

Brecha

AÑO 5

ARTES

—:

SETIEMBRE DE 1960

—:

LETRAS

—:

No. 1

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loría** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA LTDA.** — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—*Rubén Darío* — Precio: ₡ 1.25

La Exposición de Acuarelas de Margarita Bertheau en el Museo Nacional de Costa Rica

Por Francisco Amighetti

Después de cinco años, Margarita Bertheau vuelve una vez más a presentarse al público en el Museo Nacional, en una exhibición patrocinada por el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano.

Muestra algo más de cincuenta acuarelas escogidas por ella misma que representan el brillante resumen de su actividad artística durante los últimos años.

Durante esa reclusión de la cual sale hoy, durante este silencio de trabajo, la artista ha acumulado una obra importante que conozco y que presenta ahora limitada por la capacidad física de las salas del Museo y sobre todo por su riguroso criterio de selección.

Gautier decía de Baudelaire en su prólogo de las Flores del Mal, que el poeta "se preparaba a la sombra para entrar a la luz". Este es el ritmo del artista que indudablemente crea con un sentido cordial de humana comunicación, apareciendo y desapareciendo, ocultándose para pro-



seguir en su afirmación definitiva, o lo que es lo mismo, en la ruta de su superación.

Al publicar estas notas dirigidas a un público entre el cual se encuentra al menos una generación que la ignora, considero útil hacer algunas referencias biográficas que no añaden nada a la estatura de la pintora, pero hacen inteligible la unidad que existe entre su vida y su obra.

Margarita Bertheau nació en Costa Rica en donde transcurrió su infancia, y como artista para quien el mundo exterior existe, alimenta su pintura de aquellos primeros deslumbramientos que recoge hoy dentro de su vida interior, moviéndose dentro de un universo que ha encontrado en ella su definición; por lo que la artista olvida, por lo que rechaza, por lo que exalta y descubre y por la forma que adquieren sus vivencias dentro del sentido plástico de su pintura.

Margarita Bertheau entró a la Academia de San Alejandro en La Habana cuando ape-

Con este número **BRECHA** empieza su quinto año

nas tenía trece años y salió a los dieciséis para ingresar en el taller del artista Rafael Lillo y Foraster. Es cierto que en la Academia aprendió los elementos básicos que necesitaba, pero fue en el taller de este arquitecto y pintor que ella despertó a las realidades profundas del arte que hoy practica.

Simultáneamente estudiaba ballet en el Pro-Arte Musical que dirigía entonces Nicolai Yavorsky; en donde Margarita Bertheau llegó a ocupar un lugar destacado. Más tarde dirige en Bogotá el Ballet del Ministerio de Educación del Teatro Colón, diseñando al mismo tiempo el vestuario y las decoraciones.

En Costa Rica donde enseñó danza durante varios años, realizó decoraciones y vestuarios para el Ballet de Margarita Esquivel. Fue ésta una época en que dividió sus actividades entre la danza y la pintura; enseñando en Bellas Artes y también en el Ballet Pro-Arte que ella misma fundó.

Una exposición retrospectiva de sus obras nos diría esto mismo sin datos engorrosos y de manera más elocuente. Pintó aquello que estaba viviendo en la doble corriente en que confluyen danza y pintura, son numerosos los dibujos y cuadros en que presenta el mundo fascinante del teatro, no en sus conjuntos espectaculares sino en los momentos íntimos que su propia actividad le permitió asimilar con lentitud.

Margarita Bertheau ha tomado parte en numerosas exposiciones colectivas dentro y fuera del país, obteniendo el segundo premio de pintura en la exhibición centroamericana que tuvo lugar en Guatemala en 1946. Ha hecho varias exposiciones individuales; en el Museo Nacional, una en 1950 y otra en 1955, tres en la Alianza Cultural Franco-Costarricense y otra en el Centro Cultural Costarricense - Norteamericano.

La lista de sus exposiciones es un índice del trabajo fecundo realizado. Sin embargo esta enumeración dice poco, lo importante es haber podido se-

guir por medio de estas exhibiciones las alternativas de su talento que revela la evolución atormentada de esta artista, que ha ensayado diversas técnicas llegando a formas de expresión muy diversas.

En un período, tal vez de dos años, Margarita Bertheau se lanzó a la pintura abstracta, dejó de usar las formas y los colores de la naturaleza y buscó dentro del cuadro una realidad diferente, eliminando el contenido humanista y ciñéndose a los elementos puramente formales, pero su vocabulario geométrico, la mayor parte de las veces estuvo cargado del rico y doloroso fondo de su subconciencia.

La pintora ha cruzado por muchas y muy peligrosas tentaciones estéticas en una ansia de liberación, y ha regresado de estas incursiones decisivas con una nueva experiencia, siendo cada retorno un encontrarse consigo misma de una manera diferente.

Al mismo tiempo que se sucedían sus exposiciones de óleos, acuarelas y dibujos, aprendió la pintura mural al fresco. Sintió la emoción que significan los vastos espacios, en donde la plástica se identifica con la arquitectura, y ejecutó una serie de pinturas al fresco de las cuales la más valiosa es a mi juicio la realizada en el interior del Saint Francis College de Moravia.

En este esquema biográfico he omitido datos positivos y he rozado apenas las cosas

para aligerar un poco estas notas y referirme concretamente a la exposición que hoy presenta la artista, reuniendo mis impresiones para acercarme así al sentido de su pintura y detener con la palabra la fugacidad de mis sensaciones.

Detrás de la obra pictórica de Margarita Bertheau hecha a la acuarela hay toda una técnica, probablemente la que aprendió en la Habana en sus comienzos, y la que ha seguido estudiando, que viene a ser el resumen de la tradición del oficio que pasa de una generación a otra. Sin embargo cuando el artista utiliza una técnica la adapta a sus propias necesidades. En este terreno manifiesta también Margarita Bertheau su independencia. Los trucos del oficio usados generalmente con "premeditación y alevosía", se redimen de esa condición cuando la acuarelista los realiza instintivamente para salir adelante en el calor de la lucha que se establece en el escenario de su cuadro.

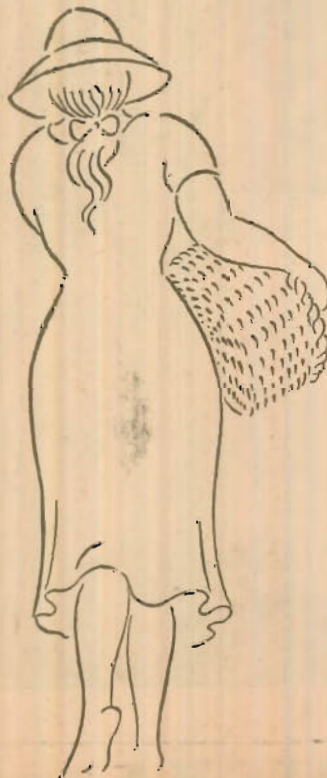
Todos aquellos principios de la técnica que se han acumulado progresivamente, los olvida muchas veces la artista, manejándose con sus propios medios. En la sinceridad de su trabajo apasionado se desnuda de las fórmulas aprendidas librándose de los conocimientos que encadenan, dando la impresión que gran parte de la técnica está en el olvido de la misma, no privando en el

artista el despliegue de los conocimientos en mengua de la expresión creadora. Sin embargo Margarita Bertheau quien ha practicado sobre todo la pintura al óleo, al fresco y a la acuarela, conoce las posibilidades que poseen cada uno de los medios con los cuales trabaja, como sabe el músico que compone, el timbre y el colorido que cada instrumento musical ofrece y le es propio.

Parte de su sabiduría en este aspecto de la técnica es comprender el pasado, lo que en este continúa vigente, lo que al pasar se salva de morir y queda para seguir siendo, y hay que vivirlo y recrearlo constantemente.

La acuarela de Margarita Bertheau es transparente, su definición no rompe con lo tradicional, la continúa y vitaliza. Podría decirse que maneja y conjuga transparencias y que el universo rectangular del papel está construido de velos sutilísimos que descorre parcialmente, deja caer o levanta. Su pincel desgarrado a menudo las formas como en ciertos paisajes y reduce el follaje de los árboles a unos cuantos toques desesperados, o cruza el suelo de sus acuarelas con sombras luminosas lanzadas con decisión, colores que intrínsecamente tienen su particular seducción, en el mismo sentido que el azul puede ser cielo o agua que lo copia en los paisajes de sus playas del Sur, pero abstrayendo este color de su contenido de representación es en sí mismo un elemento cromático esencial en la composición.

A veces estos velos que se entrecruzan íntimamente como el tejido en una tela, se complican caóticamente, y es admirable entonces descubrir que siendo éstos tan numerosos no pierden por ello su velado sentido de lo diáfano. No importa si juega con las penumbras más hondas hechas de espacio y profundidad o con las más densas, la unidad del conjunto se haya sometida a una lucha de seda y aire, a un adelgazamiento y a una energía hecha de levedad en donde surge una poesía que no depende la mayor parte de las veces del tema, sino de la poesía que trasciende en toda obra plástica digna



de ese nombre. Así lo demuestra en las acuarelas que exhibe, en los desnudos con la misma piel del alba o en desnudos y flores terrosos grises y casi negros en donde una luz triturada, pálida a veces como el fondo del papel en que trabaja o matizada en pequeños fulgores irrumpe en el juego de sus intermitencias.

En los desnudos, y en una serie de rosas, el mundo interior de la pintora se entrega en una visión eufórica, afirmativa del goce del tacto y de la vista. El sol, el agua y el viento parecen ser en su exaltación los elementos que configuran su pintura. Oponiéndose a esta visión y completándola, su mundo interior se resuelve en figuras fantasmales en donde la dimensión del misterio existe. Las rosas aprisionadas en su jarrón azul, nebulosos planetas en la niebla, sangran en la penumbra, flores inconsútiles que aparecen como espectros de sí mismas. Sugieren estas acuarelas de Margarita Bertheau que el mundo objetivo tiene valor en cuanto provoca la expresión del mundo de la artista que se revela a través de la naturaleza, comunicándole

su propio drama y su encantamiento.

En sus acuarelas el color asume su riqueza tanto en su opulencia como en su ascetismo. El color o mejor dicho sus armonías melódicas o disonantes son el clima en que viven sus criaturas, sus flores o sus paisajes, es la atmósfera mágica en que están sumergidos y son al mismo tiempo su piel, su forma y su propio aroma. En el color son inevitables las asociaciones de ideas que le confieren valor metafórico a las cosas, como cuando encontramos en el vestido de una mujer los tonos aprendidos en el cielo o descubrimos en las penumbras de los interiores de las acuarelas de la artista una tempestad de ópalos.

Detrás de la obra pictórica de Margarita Bertheau hecha a la acuarela, entre las gasas

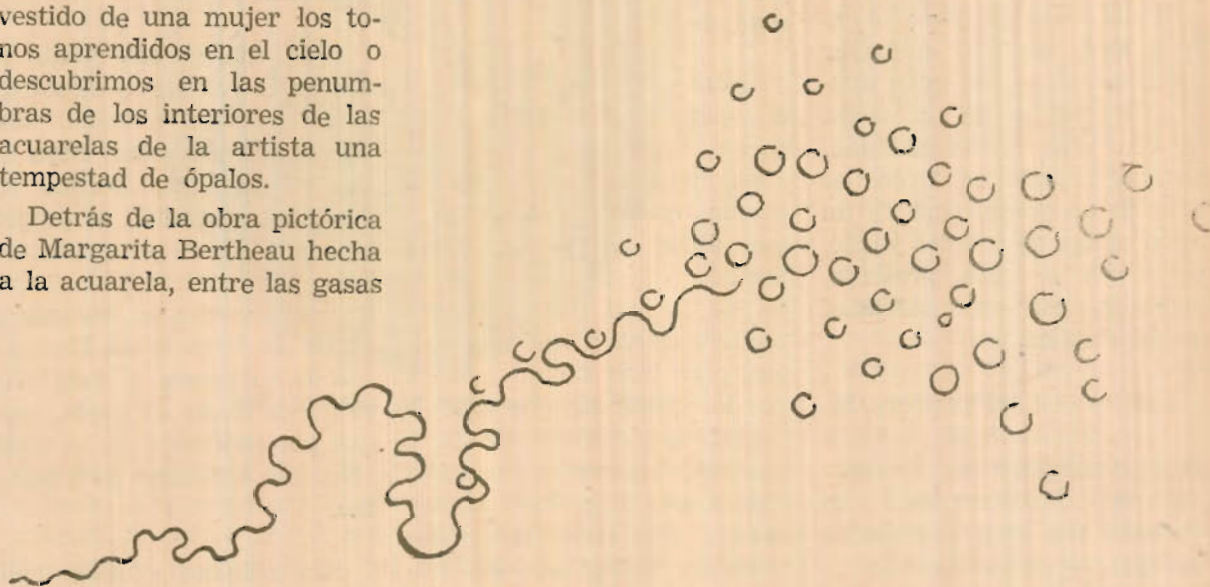
que la ocultan y revelan, y que a veces al ocultar revelan más, como pasa con el vestido de las mujeres, existen en sus colores lavados y en la vaguedad de su mundo pictórico, una estructura, un dibujo preciso que permanece escondido y latente.

Para los que conocemos los dibujos de la artista, o para aquellos que los recuerdan, es evidente que para desdibujar o romper el dualismo dialéctico entre dibujo y pintura, es necesario entrar en plena posesión del dibujo aun-

que éste no aparezca como tal.

En las ilustraciones que presenta, hechas también a la acuarela, podemos encontrar las características antes apuntadas, aunque sometidas a una voluntad imperiosamente geométrica y con énfasis muy particular en el misterio de lo que sucede en las almas, expresado por medio de un lenguaje de símbolos que la artista ha inventado para cada situación y momento.

(De Salón 13, Guatemala).



Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado **OFRECE:**

LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

POR QUÉ UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.

CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS

Homenaje del Instituto de Cultura Hispánica al Poeta Julián Marchena

Palabras de Alfonso Ulloa

Señoras y señores:

Estas cuartillas que comienzo a leer, confieso que ayer me pusieron en un gran apuro. Escribir sobre un poeta es una gran responsabilidad. Ahora, cuando se trata no sólo de un poeta, sino de un buen amigo de ustedes y mío, como en el caso presente, siento que esa responsabilidad se me duplica.

Por eso, si mi primera intención fue el venir aquí a improvisar palabras, pensándolo ayer dos veces, decidí no hacerlo, sin traer aderezadas las que ya estáis oyendo.

Tal vez el consejito me lo sopló al oído ese diablillo inteligentísimo, celador del buen gusto y de la estética, haciéndome ver, con muy buen tino, lo injusto que sería someter la personalidad de don Julián a mi hablar, que la mar de las veces, yo bien lo sé, ha sido nada más que un loco hablar.

Y ahora, no me queda gana más que de encomendarme a Dios, pero antes, y sobre todo, encomendarle también a don Julián, para que El lo saque bien librado de mi opaca inteligencia.

La primera vez que me encontré con don Julián Marchena fue hace treinta años, más o menos. Nos encontramos... en el centro de un libro. Era aquel viejo libro de texto usado en el Liceo de entonces, que se llamaba "Prosa y Verso".

El ser que nos presentó fue ese soneto de don Julián, y estoy absolutamente seguro que todos vosotros os estáis dando cuenta a cuál soneto me refiero. Yo nunca he po-

dido llamar a ese soneto de otra manera, sino así: el soneto de don Julián.

Quizá al principio lo llamé: el soneto de don Julián Marchena. Pero hace ya varios años, cuando me refiero a tal poema, recorro a la fórmula que todos los costarricenses usamos, y le digo, simplemente: El Soneto de Marchena, nombre ciertamente más simple, pero más de mi gusto, por lo contagiado que está de orgullo de terruño y paisaje. Y aquí, me doy cuenta de que he comenzado a penetrar en ese campo que pudiéramos llamar: la Poesía de don Julián Marchena, y lo voy a hacer fiado más a mi sensibilidad que a mi entendimiento. (Perdónenme todos ustedes, pero soy de los que siguen creyendo que la sensibilidad es el único entendimiento posible para el arte).

Lo más subyugante y difícil en poesía, más que el propio poema, es lo que está después del poema. Mejor dicho, lo que sigue siendo poema, a pesar de que formalmente este haya terminado.

La verdad es que el poeta, el poeta verdadero, no termina jamás su poema. No nos lo escamotea, por decirlo así, con un verso o un punto finales. Muy al contrario, sigue cantándonos su canción, nos la sigue dando pero en una voz diferente por lo sutil y anegada de misterio. Tenemos que desconfiar siempre del último verso y del punto final. Esos son artificios de la gramática. El poeta es como un niño que no advierte esas cosas, que no repara en esos detalles puramente formales, y sigue con los ojos cerrados,

para ver mejor, dándonos su canción.

Claro que en este punto la voz se le cambia, y nosotros la escuchamos extraña, con acentos nunca oídos. Pero es que así debe ser, porque su voz ha trascendido al propio poema y ahora se encuentra más cerca del ámbito hacia el cual siempre se encamina. Hacia El Vega de la Lira del Sol de su poesía. Y todo esto lo puede hacer el poeta, porque por profesión, no es nada más que un mago irremediable.

Esa graciosa y difícil calidad es constante en la poesía de don Julián Marchena. Por eso, en medio de sus poemas, aparecen como avisos de que el asunto no va a terminar con la última palabra. Son como datos, a modo de señuelos, para alertarnos sobre un ámbito donde él continuará cantando su canción.

Leyendo su libro, nos encontramos constantemente ante una perspectiva de fuga. ¿De fuga hacia dónde? Bueno, el poeta enciende una señal:

"Una campana suena en la distancia.
El paisaje se borra en lejanía.

Pero si nosotros, con esa irremediable urgencia de lector, le reclamamos al poeta una porción más de develado secreto. El, únicamente, con voz hierática contesta:

"Hay una vela inmóvil sobre (el agua).
Está pronta a partir...

¡Ah caramba!, ahora sí que experimentamos como una desazón, al darnos cuenta de que lo que acabamos de leer

es el pensamiento que ha tenido todo chiquillo frente al mar.

Intrigados y hasta su poquito enojados por no ver muy claro todavía en el asunto, nos ponemos a meditar, y viene en nuestro auxilio el párrafo de una antigua lectura. Es el viejo Rilke, para recordarnos: "que la única patria verdadera del poeta es la infancia".

Ahora sí que se nos hizo luz en nuestro entendimiento. Ahora sí nos damos perfecta cuenta de que ante don Julián Marchena nos encontramos con un poeta, con un poeta verdadero. Dígalo si no, quien supo escribir:

Bajo el palio de las frondas se entrecruzan las consejas: héroes y aparecidos de rondalla y de leyenda, La Llorona y El Hermano, El Cadejos y la Cegua y la Carreta sin Bueyes que arrastra son de cadenas.

Este don Julián sí que sabe lo que hace cuando escribe poemas. Por eso recurre a los mitos, para darle a la carreta nuestra, sentido de eternidad. Esa adorable carreta pintada que la civilización, no la cultura, va poco a poco borrando de nuestros campos.

Triste nos resulta pensar el arribo de ese día en que definitivamente las carretas no canten en nuestros lares. Pero, cuando eso suceda, la carreta seguirá siempre en nuestra emoción, porque don Julián Marchena, por ser un mago bueno nos la ha eternizado

"A largos trechos reposan.
Ya sin los bueyes, semejan cañones que no disparan, aves con el pico en tierra...

Pero no contento con eso, ha eternizado también nuestro paisaje aldeano, ese paisaje que desgraciadamente ha comenzado a quitarse el escapulatorio, su aroma de agua dulce y su acento de buenazo.

"Croar las ranas ocultas, el grillo rasca su cuerda, los gallos, a la distancia, dan isócronos alertas, algún remoto ladrido el viento nocturno lleva...

El joven García Monge en Chile

Introducción

Pocas fueron las cosas inéditas que mi padre dejó en su archivo, exceptuando correspondencia y conferencias. Pero tienen mucho interés las páginas de un diario cuyo hallazgo casi 60 años después de haber sido escrito, les confiere capital importancia para su autobiografía, cuyas piezas dispersas ya recogidas formarán algún día un todo que verá la luz para constituir permanente relato de una vida ejemplar. Se trata en efecto de páginas fechadas en Santiago de Chile en 1901, escritas durante el tiempo que frecuentó el Instituto Pedagógico como bequista.

Las hojas sueltas, del tipo de cuaderno de escolar, miden 15½ por 21 cm. y tienen 20 renglones cada plana. No estando numeradas, fué posible sin embargo establecer tres grupos. El primero tiene un relato comprendido entre el 23 y el 30 de Julio de 1901 y lo forma trece hojas enteras. Faltan probablemente 3 páginas y las ¾ partes de la primera hoja, que es un fragmento de 6 renglones. El segundo va del 1 al 22 de Agosto y comprende ocho hojas



Don Joaquín de estudiante en Chile

con una secuencia de seis y faltante indeterminado al comienzo. El tercer grupo muy incompleto, es una hoja del mes de Setiembre y dos de Diciembre, abarcando la última el inicio del nuevo año con fecha. Enero 5. Están manuscritas por ambas caras, escritas con tinta negra en un tipo de letra muy fino y pequeño que requiere el uso de

un buen lente de aumento; algunas palabras sólo se comprenden después de sostenido esfuerzo. No hay separación de párrafos. Su ortografía es la usual en Chile en esa época. Casi todos los nombres propios figuran en inicial solamente.

Es curioso constatar la mutilación de tan interesante re-

lato, sobre todo conociendo que don Joaquín nunca rompía un papel. La escritura poco visible, las iniciales, las roturas, el carácter de confesión, su olvido por años, le confieren casi valor esotérico de hallazgo en cajón de sastre.

Algo curioso del texto es la introducción de relatos novelescos y fantásticos y aún desviaciones en tal sentido a partir de episodios que se introducen primero como asuntos que han ocurrido. Es así como se desarrolla la trama de proyectos de novelas que ya llevan título, como "Celos de Madre", "Flor de Luña", "Impura", "El Estudiante", "Amor a la Vida". Algún día será interesante comparar el desarrollo de cuentos y novelas publicadas con estos esbozos. Prometemos para fecha próxima un estudio sobre "Lo fantástico en la literatura de García Monge" dando a conocer los fragmentos pertinentes del diario y otras notas inéditas. Es evidente que en su mente bullían los temas, generalmente de contenido romántico.

Relata mi padre que por esa época, antes de acostarse,

Acierto tras acierto, continúa don Julián laborando su poema, y ya, en los finales, la carreta va completamente marchenizada, es decir, vuelta toda espiritualidad y estética.

Ya esa carreta, esa carreta nuestra no cesará de rodar con el último verso del romance, sino que lo trascenderá, porque el mismo don Julián nos lo está avisando al decirnos que hasta sus ruedas

"si algún riachuelo

(atraviesan,

bañanse en agua con luna...

Y sus enhiestos parales dialogan con las estrellas.

Alfonso Ulloa Zamora.

DE JULIAN MARCHENA

Señora doña Emilia Marín Cañas de Pozuelo,
Presidenta del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica

Señoras y señores:

Lo primero es hacerles patente mi gratitud por este acto que tanta complacencia y honor me brinda, y decirle a Alfonso Ulloa lo mucho que me ha conmovido la benevolencia y floridez de sus palabras. Luego, confesar que cuando por primera vez se me habló de que se proyectaba celebrar un homenaje en honor mío, volví para atrás la cabeza en busca de la otra persona a quien podría dirigirse mi estimable interlocutor, una vez que me sentía

entonces, como me siento ahora, sin méritos que justificasen ese propósito.

Y he aquí que repasé mis largos años de vivir entre libros y lectores, labor que podría contar algo en favor mío, no por la excelencia de mis servicios, que bien modestos han sido, sino por el esfuerzo sin reservas que a ellos he dedicado, y las uní al quehacer literario que he realizado y que se encuentra reunido en mis *Aílas en Fuga*, libro de escasas páginas, al que se agregan uno que otro poema disperso en revistas y periódicos; para llegar, pese a mis deseos, al convencimiento de que ni los lustros aplicados a mis actividades de bibliotecario, ni mi obra poética, en la que dejé algo de mí mismo, guardan ponderada relación la que se desprendieran en in-

con el honor de este homenaje.

De todo ello claramente deduje que quienes idearon distinguirme en esta forma, no lo hicieron frente a merecimientos de que estoy ayuno, sino compelidos por el desborde de su generosidad ilimitada. Por eso me permito decirles, sirviéndome de la expresión hiperbólica de Don Alfonso el Sabio, que me han *retribuido con largueza de mano horadada*.

Es así, y sólo así, como miro y acepto este homenaje, cuyo recuerdo emocionado habrá de acompañarme hasta el último de mis días, y que en este momento me hace sentir como si mi corazón se hubiese transformado en una pequeña nube desgarrada, de

visible lluvia gotas de reconocimiento y de alegría.

He dicho.

Julián Marchena.

solía leer la Biblia, y en varias páginas comenta esa lectura. Dice, "Mi lectura de las noches es la Biblia. Antes de recogerme leo unos cuantos versículos de este libro memorable. Es muy grato después de las faenas del día, después de los mezquinos detalles de la vida cotidiana, volver con el pensamiento a los tiempos bíblicos, de una poesía y de una sapiencia bienhechoras". Introduce diálogos de dos personajes, la beata P y la misia T, relata lo dicho por otras personas a quienes visita, pinta las sugerencias del tiempo invernal y primaveral, refiere escenas callejeras, hace el retrato de dos de sus profesores. A continuación publicamos los textos de una anécdota de escolar, el recuerdo de la confesión, el elogio a su buena madre y el autorretrato; se encuentran en páginas del primer grupo.

Dr. E. García Carrillo.

ANECDOTA ESCOLAR

El maestro de Pedagogía entra al oscurecer a la clase i pide a sus discipulos un fósforo para encender el gas. Se lo niegan. Sale contrariado á buscarlo i de regreso halla el salón iluminado. Comienza la lista i al llegar a J. G. M. Pregunta: ¿Quién es J. G. M.? —Yo señor, contesta un joven a media voz, con timidez, en un extremo del aula. —Quien, repite el maestro. —Yo señor. Insiste el pedagogo en interrogar. Los alumnos restantes se rien. El profesor cree que se trata de una picardía de J. G. M. i descarga su cólera sobre él. Esta escena he tenido ocasión de observarla muchas veces en los colegios. Los provincianos tímidos pagan inocentes su noviciado.

UN DOMINGO DE JULIO 1901

Con ser hoy domingo me levanté tarde, i una vez fuera del lecho atendí al arreglo personal; es para este día cuando me cuido mas de mi exterior. Por lo demás me caracteriza mi habitual descuido en mis trajes; una vez por se-

mana lustro el calzado, i raras ocasiones me paso una escobilla: hasta que la caspa i el polvo me dan un aire de indecencia, no cuido de mi aseo. Asistí en la mañana a la misa en San Ignacio. No precisamente a la ceremonia, porque la verdad sea dicha he sido muy poco religioso. Solo recuerdo haberme confesado una vez en mi vida, i á ello me impulsaron mi curiosidad inocente del niño i las instancias de las beatas. Quienes me dijeron que al comer la hostia primera vería todos los muertos de mi familia. Entonces era mi edad de los temores, en mi ridícula presunción de parecerme a los adultos asistía muy puntual a misa. Me apartaba de los juegos de mis compañeros i me enorgullecía cuando las viejas iban a mi madre á ponderarle mi juicio i mi buen corazón. Es claro que aquella vez me dí á inventar pecados para presentarle una lista al cura; este mismo solía amenazarme desde muy chico con el día que fuera á la confesión. Puedo confesar sinceramente que la malicia del mundo i mi noción del pecado me nació en tal ocasión. Desde entonces mi optimismo de las cosas cambió, mis pensamientos blancos como las hostias cambiaron en mucho i torcieron mis intenciones honestas.

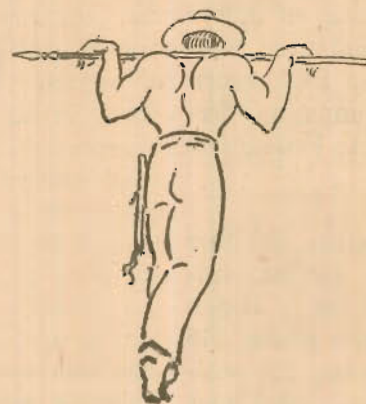
CARTA A LA MADRE

Cierro la carta que he de mandar a mi madre. En ella le manifesté que estoy conforme con la resolución que tomé de irse a casa nueva. I le recomiendo cosas que ella no ha menester, porque quien ha sabido educar a sus hijos, i ser un modelo de esposa, de viuda, i de madre, es todo lo adorable que puede haber en el mundo. Yo tengo por mi madre idolatría; en bondad de corazón i dulzura de sentimientos no la pospongo a ninguna de la tierra. A donde una mujer que, como ella, no tenga un solo reproche para nadie, que le aventaje en hermosura de alma? Esta vez le mando varias fotografías en que yo estoy. En una aparezco de cuerpo entero. Me dicen que tengo un aire amenazador, arrogante. En efecto llevo la frente alta, pobladas las

cejas negras; tengo ojos oscuros, los mismos que más de una ocasión me han alabado los gustos femeniles; el bozo comienza a salir abundante; mis labios son finos; la estatura media, buen color de mejillas, no muy salido el pecho, cargadas un poco las espaldas, grueso, no muy gordo. Así es mi físico. No estoy descontento de mi figura. He agradado en el mundo á más de una virgen; al vuelo he recogido piropos que me han ruborizado. Quizá las que me han alabado no son, por cierto, de preparación necesaria,

ni de buen gusto. No obstante no he dejado de ser agradable á algunas mujeres de gusto. Mi cabeza grande ó mis ojos negros han tenido de notable. En más de un baile las mujeres han querido bailar con migo i hasta me lo han propuesto. Cualquiera me tomará por vanidoso, por pagado de mi persona. Nadie reprocha al armiño porque muestra de dolor cuando ve manchada su alba piel,

(En esta coma se interrumpe el relato por faltar una página).



Aerovías del Valle

LTDA.

AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,
Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,
La Cuesta.

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

Elogio al escritor Joaquín Vargas Coto y al profesor Ramón Céspedes Mora

Por Gonzalo Chacón Trejos

La legítima autoridad que, según nuestro sistema democrático, representa la voluntad del pueblo en este Cantón, la Municipalidad de La Unión en esta ciudad de Tres Ríos, inspirada por su Presidente don Hernán Sanabria, organizó, con la cooperación entusiasta de las otras autoridades y del Personal Docente locales, el homenaje que aquí venimos a rendir a la memoria de dos costarricenses muy notables. Con laudable acierto se escogió, para celebrarlo, el día grande la Patria.

Este homenaje no se circunscribe a esta ciudad porque rebasa los límites del Cantón y de la Provincia de Cartago, cuna siempre de insignes varones. Por las personas que lo originan tiene este homenaje, indudablemente, trascendencia y significado nacional. Interesa a todo Costa Rica porque las personas cultas e ilustradas, dondequiera que estén, estamos seguros de que lo celebran y aplauden, puesto que la vida y obras de Ramón Céspedes Mora y de Joaquín Vargas Coto, tienen perenne valor y se proyectan, hacia lo futuro, con destellos de luz brillante e inmarcesible.

—:—

Ramón Céspedes Mora, profesor y director de enseñanza, ya fue objeto de muy merecido y público homenaje, después de su muerte, en la Escuela Normal de la ciudad de Heredia, donde se erigió un busto de mármol que adorna aquella excelente institución, monumento colocado por las autoridades de Educación Pública, profesores y alumnos,

para perpetuar la memoria y recordar a las venideras generaciones los méritos, las virtudes y la obra cultural que con tanta eficiencia realizó Ramón Céspedes, para la formación de excelentes maestros normales, que son piedra angular de nuestra cultura y orgullo de los costarricenses.

La ciudad de Tres Ríos, por que nobleza obliga, hace hoy otro merecido homenaje a la memoria de su hijo esclarecido, que sirvió a Costa Rica con talento y energía durante su fructuosa vida. Conversador y orador fácil y ameno, de chispeante ingenio, sus lecciones las recuerdan sus numerosos y agradecidos discípulos, como modelos de sabios conceptos, clara sindéresis y limpia dicción. En esta ciudad de Tres Ríos fue gestor benemérito de obras de progreso material, cultural y social, en las que puso su talento y su corazón. Fue íntegro a cabalidad, de rectas convicciones que defendía con calor porque eran sinceras, honradas, patrióticas. Fue generoso y servicial sin regateos, desinteresado, benévolo; en suma, hombre útil y laborioso, que fue mucho más que un hombre, porque fue un hombre bueno. Al morir, además de su ingente obra cultural, dejó a la Patria valiosa herencia en sus hijos, entre los que destaca el notable médico patólogo, de gran fama internacional, gloria de la ciencia costarricense, el doctor Rodolfo Céspedes Fonseca.

—:—

El sentido homenaje que ahora rendimos a la querida memoria de Joaquín Vargas

Coto, tampoco es el primero que en esta forma se le tributa después de su muerte. La Municipalidad del Cantón de Abangares ya le hizo una muy honrosa, movida, sin duda, por la profunda admiración y cariño que en los guanacastecos despertó Joaquín con sus famosas cartas a don Ricardo Castro Beeche, que firmaba Camilo Galagarza Cabalceta, en las que en regocijado lenguaje autóctono resalta el fino humorismo, la sátira delicada y la gracia incomparable de Joaquín. Sin embargo, las divertidas y agudas cartas de Camilo Galagarza Cabalceta, con todo su mérito folklórico, que son y serán deleite de todos los costarricenses, dentro de la obra total de Joaquín, son cosa mínima, si las comparamos con las estupendas crónicas, los sagaces reportajes y comentarios, los profundos editoriales que por serlo aparecían anónimos, y la obra inmensa que no firmó, o que autorizó, ya con su nombre, ya con los celebrados seudónimos El Húsar Blanco, Claudio Doncel, Aristeo, y algunos más. Joaquín fue escritor nato, de raro y potente talento, de imaginación peregrina e inagotable, dotado de cualidades múltiples que le permitían escribir fácilmente con galanura sobre los más diversos temas, gracias a la cultura universal que su prodigiosa memoria retenía. Escribió con sabiduría y autoridad sobre asuntos sociales, económicos, políticos, comerciales, agrarios, literarios y filosóficos. Su humorismo elegante es de muy altos quilates; su alada ironía, fina sonrisa de inteligencia privilegiada; su sentimentalismo, flor fragante de alma

delicada; su sensibilidad equilibrada, fruto de buen gusto aristocrático. Toda su obra, rica y fácil, vivaz, encantadora a veces, nos fascina y sorprende. Fue Joaquín vigoroso removedor de ideas y sentimientos, como él, altruistas y nobles. No lo tentó nunca ningún interés bastardo, ni ese bajo interés movió jamás su pluma, ni torció su juicio, en su elevada y prominente condición de formador y director de la opinión pública, como lo fue, durante muchos años. Vivió sobriamente y no acumuló riquezas.

Trabajó apresuradamente, como por fuerza ha de hacerlo todo buen diarista y, sin embargo, sus escritos no revelan ni prisa ni descuido. Fue un gran periodista. Sobre todo fue mago con la palabra escrita, y ya sabemos que nada hay más potente que la palabra en pluma de oro como la de Joaquín, que unía fuertes razones con altos pensamientos. En sus manos la pluma era arma poderosa que, como la honda de David, abatió a los violentos y derribó a los fuertes. Conmovió los corazones, arrancó lágrimas y suspiros, apóstrofes vibrantes, sagradas indignaciones, ternuras inefables. Una luz acariciadora ilumina las bellas páginas que escribió, en las que brillan, en su desnudez magnífica, la Belleza y la Verdad.

Escribió profusamente y con las sobras que su ingenio derrochó en escritos anónimos, publicados en los periódicos donde trabajó largos años, se podría cimentar la reputación de varios excelentes escritores. Fue, como cronista, en ese género tan suyo, el mejor escritor de Costa Rica. Antes de él, nadie. Después de él, ninguno.

En su muerte podemos decir, con el poeta, que nos dejó harto consuelo su memoria. A la sociedad y a la Patria dejó sus hijos que la sirven, brillantan y honran, como es notorio, con singular talento, acierto y patriotismo, a ejemplo de su ilustre padre.

Quiero decir ahora, para adornar este discurso, las úl-

La Segadora

salvador jiménez-canossa.

Tacho es caballo blanco, de buena estampa, magnífico paso y sangre. Empezó su carrera humildemente... de caballo de carretón. Pero se esforzó logrando ascender nada menos que a padrote de la yeguada de "Los Cerros", hacienda vecina de Monterrey.

En esta hacienda hacen grandes siembras de arroz y es en ella donde comenzará la mecanización agrícola con la nueva segadora; y Tacho, por ser el dueño de una brillante hoja de servicios carretoneriles, tendrá el privilegio de tirar la máquina.

Un rumor creciente de voces y brisas va llenando lentamente el arrozal, el cual a los primeros rayos del sol resplandece como la cabellera rubia de una niña. Don Ernesto, el dueño de la hacienda, explica las ventajas de trabajar con la segadora y la forma de operar con ella. Los peones miran y oyen con desconfianza las explicaciones sobre el manejo de la innovación. Deja las últimas disposiciones y se aleja por la orilla de la cerca en la que comenzaban a ruborizarse algunos robles de sabana.

—Bueno muchachos, vamos a tirarle, ya se nos viene el sol encima. Usted Charico vaya con Toño, sacan esa orilla para comenzar a darle con el chunche; ustedes, añade señalando otras dos parejas, saquen una ronda de un par de varas a los lados del arrozal.

Los peones comienzan a alejarse lentamente...

—Qué le vamos a hacer!, dice una voz fuerte detrás de la peonada.

—Buenos días ñor Lencho, responden a coro los peones.

—Cuál viento lo trajo por acá?, interroga Misael, el capataz.

—Vengo a mirar cómo funciona esta cosa; señala la segadora ya lista para comenzar la siega. Florindo me contó que hace un trabajo de cinco hombres.

—Sí, ñor Lencho, ahorita va a verla. Espérese a que Toño y Charico saquen esa puntilla por donde va a pasar el caballo.

Un grupo de curiosos, al rumor de la nueva, se han acer-

cado y van cayendo como las flores del juche, al golpe de la brisa.

—Ya terminamos Misael.

—A sí, entonces que agarre Toño como Goyo la máquina y vos Charico llevás del cabresto al Tacho, que ya está jodiendo con esa condenada yegua. Espántenla, yo no sé para que tienen animales en la calle.

—Los tienen en la calle, porque no tienen donde echarlos, agrega Lencho con retintín.

En tanto el patrón a regresado, en compañía de un muchacho cargado con un fardo de sacos de gangoche.

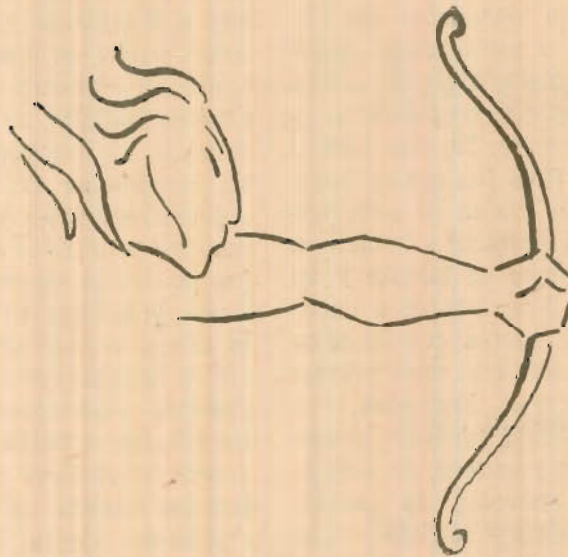
—Jorge, lleve esos sacos al aporreadero y se queda allí ayudando. Volviéndose en dirección a Lencho Sandí, lo saluda con un ademán de la mano y pregunta: Qué nos cuenta? Viene a mirar la segadora?

—Sí, don Ernesto, esos chunches y sus complicaciones y yo...

—No creo que sean tan complicados como dice. Es cuestión de acostumbrarse, además trae muchas ventajas.

Con los ojos clavados en los de su interlocutor, Lencho piensa: seguro que es cuestión de costumbre, también las caballos se acostumbran a la grupera y los novillos al yugo...

¿Cuáles son esas ventajas don Ernesto?, yo no las veo...



timas palabras que escribió Joaquín en el prólogo del precioso libro "Noticias de Antaño" del gran escritor Manuel de Jesús Jiménez, porque esas palabras son adecuadas y justas en la muerte de Joaquín Vargas Coto. Dicen así: "Como se fue la luz del sol se fue su vida. Se hundió en la sombra de la muerte. Murió como un viejo hidalgo cristiano. En paz con Dios y con su conciencia. De su paso por la vida quedan, ahora, para nosotros, su recuerdo, su

ejemplo y sus escritos. Son como los celajes de oro que, al caer la tarde, adornan la tumba del sol".

Señoras y señores: la Municipalidad de La Unión, al disponer la colocación de esas placas a la memoria de Ramón Céspedes Mora y de Joaquín Vargas Coto, ha actuado impulsada por sentimientos patrióticos, espirituales, culturales y justicieros. Ello nos mueve a todos a expresar nuestro aplauso y agradeci-

miento a esa Corporación y también a todas las personas y entidades que, con su colaboración entusiasta y con su gratísima presencia, dan brillo y animación a este homenaje que tiene, repito, trascendencia e importancia nacional. La ciudad de Tres Ríos lo materializa en bronce, pero es a Costa Rica, nuestra adorada Patria, a la que aquí sentimos, en su augusta presencia espiritual, conmovida, agradecida por el honor que se hace a dos de sus mejores

hijos, que fueron factores poderosos de progreso, sembradores prolíficos de cultura, que la enaltecieron y honraron y, sobre todo, la amaron con encendido amor.

[Discurso pronunciado por don Gonzalo Chacón Trejos en el homenaje que la Municipalidad del Cantón de La Unión dedicó a la memoria de Joaquín Vargas Coto y Ramón Céspedes el 15 de Setiembre de 1960 en la ciudad de Tres Ríos].

—Primero, el trabajo se lleva a cabo en menor tiempo; la segadora corta varios surcos a la vez, dos hombres detrás recogen las gavillas y las acercan al aporreadero, con lo cual nos economizamos tres hombres.

—Mire usted qué bien don Ernesto! Y qué hacen esos tres hombres sin trabajo?

—Eso no se lo podría decir... Tendrán oportunidad de hacer cualquier otra cosa. Además el arroz bajará de precio y todos podrán adquirirlo. Hasta luego, ñor Lencho.

En esos momentos la máquina comenzó a trabajar. El Tacho resoplaba con fuerza sintiendo la presencia de la yegua encelada que regresó.

—No se descuide Charico, ese fregado es muy ladino.

—Pierda cuidado Misael, lo tengo con fuerza.

El golpe de las espigas al desgranarse, rocía de puntos dorados que se van acumu-

lando en montecillos sobre el manteado.

Se encabrita de pronto el Tacho olvidando las buenas maneras; se desmanda y salta sobre la cerca, que salva de un brinco, dejando al guía tendido dando gritos, y la segadora entre los alambres de púas, maltrecha.

—¡Ay ay, puchis, desgraciado garañón, agárrenlo!

—Se lo dije, Charico; qué calamidad!

—Sí, ñor Misael, pero tiene mucha fuerza; mire que majón me dió. Sólo falta que me lisiara.

La peonada se arremolina con el suceso, actúa y comenta...

—Qué le pasó?, pregunta don Ernesto.

—Pues la verdad que yo ni sé, de pronto se arrancó en dirección de la yegua y ya no lo pude sostener.

—Está bien, llévenlo a donde el doctor; espero que no

sea nada grave. Usted Misael vea la máquina.

Los peones, en tanto que unos llevan al herido, otros capturan al Tacho, quien cumplidas sus funciones, a las que fuera elevado regresa manso y contrito del ronzal.

—Mire patrón, se le quebró el eje, dice señalando Misael el artefacto.

—Acérquenlo al galerón para repararlo y ustedes sigan con el trabajo; bastante tiempo perdimos ya. Voy al pueblo a saber de Charico.

Los curiosos se van desbandando. Solamente Lencho, un poco alejado, mira y volviéndose de pronto en dirección a Misael, le dice:

—Bueno, el chunche roto y tres peones que hallan trabajo; porque si no con qué plata iban a comprar el arroz...?

—Qué es lo que dice?

—No, nada, solamente pensaba... Hasta pronto; da media vuelta y el viento se lo fue llevando junto con las primeras polvaredas.



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



Recreo sobre los caballos

Alfredo Cardona Peña

Los indios americanos vieron por primera vez los caballos como un niño puede contemplar el relámpago: con asombro, con un salvaje y bellissimo asombro ante las formas desencadenadas de la vitalidad. El asombro fue el homenaje más grande que los pueblos antiguos rindieron a la naturaleza. El rayo, la tormenta, la muerte misma, merecieron grandes asombros. El asombro cubrió todo el pasado como una rojiza bandera. Estos grandes temblores del alma primitiva han llegado hasta nosotros transformados en inquietudes. Los inventos más formidables de hoy, como la bomba atómica y el radar, no nos asombran: nos inquietan. La inquietud agita la mente histórica como el viento la tranquilidad de los lagos.

La retina del indio, acostumbra a recibir la majestad de la forma, captó sin esfuerzo la presencia del animal hermosísimo. Repasó con el ojo aquella muestra invasora: acarició las ancas, peinó las crines, se llenó de humedad con aquellos belfos de espuma. La impresión fue tan honda que algunos testigos del portento viviente no pudieron describir con exactitud lo mirado, y en ciertas ocasiones bastó un relincho para entregar una aldea.

“Los caballos de los conquistadores eran ágiles”, dice la declamadora poniendo los ojos en blanco, mientras recita galopes de Chocano.

Nos figuramos el estruendo

de cascos atravesando la tierra firme. Pocos eran, pero el miedo aumentaba su número. Nuestros indios aventajaron al griego en muchas cosas. Los griegos soñaron centauros, y los indios los tocaron con sus propias manos. El centauro, mentira de Oriente, se hizo verdad en Occidente. Mentira piadosa allá, verdad despiadada aquí. Uno de los centauros adiestró al griego Hipólito en el arte de la montería, y quiso repetir en América la enseñanza. Sólo que la *cátedra* se hizo *catedral*. Los templos, con sus vestiduras de terciopelo, sus sillas de oro y sus combas ilustres, tienen algo de pesados monstruos andantes. Mucha decoración catedralicia tiene coquetería de roncal. Hubo un tiempo en que los curas, montados sobre la aglesia, la hicieron trotar, con látigo y todo. Algunos, como Ignacio de Loyola, fueron jinetes tan expertos que fundaron órdenes de caballería. Pasemos a otra cosa, pues hay mucho de qué hablar.

El misterio de la alimentación ha tenido curiosas amistades con el caballo. Diomedes, rey de Tracia, alimentaba sus caballos con carne humana, y en cambio los escitas sólo comían caballo asado y una que otra torta de pezuña. Según Frazer, las vestales romanas mezclaban sangre de caballo con sangre de fetos de terneras, distribuyendo el extraño condimento a los pastores para fumigar los rebaños. Pero entonces no se conocía la fiebre aftosa. La leche de burra era en la antigüedad, **Factor:** encantaba a Cleopa-

tra, quien se bañaba en ese líquido tan curioso. Por su parte, los tártaros se morían por un vaso de leche de yegua, mientras que los guerreros de la Iliada alimentaban sus corceles con rocío y apio palustre.

De los tres animales mitológicos que subsisten (dos de ellos son el águila y la serpiente), el caballo es el más cercano a la vida del hombre. Tan cercano que formó el centauro, único monstruo con bigotes. Tan cercano que decimos: “Fulano es un caballero”, y la flor, equina como ella sola, basta para abrir simpatías. Sobre el cuerpo de los caballos se sostuvo la empresa antigua, al extremo de que la Edad Media nos llega como una carrera de obstáculos. Los héroes no pueden prescindir del caballo: se mutilarían sin él, serían tan torpes como un albatros sin alas. No se concibe a Mío Cid sin Babieca, a Alejandro sin Bucéfalo, a don Quijote sin Rocinante. César, Pompeyo y Napoleón, cojearían. Muchas estatuas llorarían de pena. El cónsul del loco romano —un caballazo con toda la barba— quemaría su nombramiento. La historia no podría levantar polvo, ni San Jorge matar al dragón.

Los caballos han sido filósofos, augures, soñadores, anacoretas, cómicos y gladiadores. Los primeros hablaron a lo Sócrates, como Quirón; los segundos vaticinaron la muerte de Aquiles, como Janto; los terceros, molidos a palos y comiendo esperanzas, cargaron con la humanidad

de don Quijote, como Rocinante; los cuartos hicieron voto de pobreza, como el asno de los conventos y aquél del Domingo de Ramos; los quintos hacen piruetas en el circo, como el *mister Poney* de todas las carpas; los últimos se cubren de gloria en los hipódromos, como el famoso *Gay Dalton*, que se murió cargado de millones de dólares. Ya se ve, pues, que los caballos son tan competentes como el más avisado, llenos de méritos y doctorados en mil disciplinas.

En nuestros días, un poeta ha escrito la maravilla de los caballos que se ven en los noticieros cinematográficos corriendo en cámara lenta. Jorge Guillén ha logrado una pequeña obra maestra al interpretar poéticamente los corceles que pasan frente al espectador lentos, lentísimos, así como la belleza del caballo que “con una gran sinuosidad de cortesía, roza, se cae, se dobla, se doblega a lo oscuro, se tiende en su silencio”. Todo en el aire, todo como una demostración mágica, mientras las manchas del genio “se borran en una oscura torpeza de rumores” y se ven pesadas manos que aplauden como dormidas, en una opacidad sorprendente.

Precioso es ese poema de los caballos en el aire, en borrachera de movimientos profundos, que Guillén, ojo viviente, traslada a la emoción de la poesía contemporánea.

Pero lo más triste es que si faltaran los caballos, los niños se quedarían “sin domingo”. Al prescindir del caballo, la infancia queda mutilada. La infancia es, fundamentalmente, como el caballo: tiene su belleza, su nerviosidad y su instinto. Al caballo le gusta que le paseen, que le den trocitos de azúcar, que lo lleven al campo, que lo dejen en libertad para brincar y correr.

Niños los caballos. Niños poderosos y vegetales. Don Miguel de Unamuno ha contado la impresión que le causó la alegría absolutamente derramada de unos niños ante la aparición equina, y refería esa impresión a las ma-

Sabio holgar y defensa del retiro

Por Lilia Ramos

Sólo en la sociedad adquieres tu sentido todo, pero despegado de ella.

Unamuno.

Al título de mi ensayo (y dará material para dos), añado "búsqueda de la intimidad" para expresar la lucha en que debe afanarse todo sujeto con anhelo de vida plena. Es obvio: tiene que hacerlo como parte de su existencia, ya que el asociado integrándolo, le demanda un porcentaje elevadísimo de tiempo.

Es muy lamentable que la mayoría de los progenitores y de los maestros, ignore el respeto y el incentivo que la peculiaridad de cada uno de sus hijos o alumnos exige para un desenvolvimiento sano. Y que, por eso, vayan creciendo sin llenar la necesidad apremiadora de individuarse, hasta que se libran de su dominio para reventar en alguna de las patologías cuyos signos difieren, mas implicando siempre la desgracia de muchos.

nifestaciones vitales del lenguaje. Los niños dejaron de jugar y comenzaron a gritar estas únicas palabras: "¡Un caballo, un caballo, un caballo!" Y era que se había establecido en ellos una simpatía primordial, un saludo de fiesta, una incontenible felicidad. Esos niños que vio don Miguel representan a todos los niños del mundo.

Mirad esas escenas de los pequeñuelos en el parque, montados en diminutos pe-gasos amaestrados. Mirad-

Perogrullo viene a mí: "La vida nos obliga a contactos diversos; venturosamente, unos son muy agradables, otros placenteros. Los hay neutros, fastidiosos y repugnantes"... Ahora, olvido al neurótico, aglutinado con su prójimo o bien, alejándose para tomar impetu y acometerlo, o rehu-yendo su compañía. Voy a referirme a una clase de hombre normal, "ese otro desconocido", según el Dr. Alejandro Raitzin, e itero la definición-esquema, tan útil como los meridianos y los paralelos en otro campo: en líneas generales, es el que se mantiene en armonía consigo mismo y con su perimundo.

De la variedad de relaciones ofrecida, la persona va seleccionando los ejemplares de acuerdo con afinidades o con los vacíos a colmar: todo lo que le gustaría poseer con el objeto de alcanzar la autoimagen idealizada. Luego, nutre el sentimiento brotado con uno, con otro... Obsequia y recibe — cariño, aprecio, estímulo — y en el acontecer,

los en los caballitos del volantín, todos de madera como buenos hijos de Clavileño. La juguetería popular realiza su agosto con la manufactura de los caballos de feria, y con los otros, tan mínimos y cordiales, hechos a base de cartón sobre alambre.

Los carrouseles, alma del domingo, dan vuelta al compás de los vales antiguos; se les pinta con vivos colores, se les pone alas y sobre todo, se les da fuerza legendaria, se les pone intención ideal, cosa

sabe si ya tiene el milagro de la amistad: si los dos se han hecho dignos de investir el nuevo lazo con el bello nombre.

Toda la grandeza de este universo, no vale lo que un buen amigo.

Voltaire.

En esta forma, ha reducido el número y dispone de un grupo ante el que se atreve a aflojar las riendas de su privativo... con el que puede entregarse al disfrute de todo lo que constituye su denominador común. Tal logro es un rodal de permanencia, susceptible de cambios, y también, de salida en pos de la conquista de otro, el más enriquecedor en esta faena sentimental: dos amigos íntimos, uno del mismo sexo para un mejor conocimiento del suyo, y uno del opuesto con el fin de completarse, de explorar el ajeno y de ubicarse en un dispar ángulo de mira del propio, así como de ser comprendido con las limitaciones inevitables.

tan necesaria a las almas recientes.

Los ojos de los caballos son oceánicos y terrenales a la vez. Tienen el color insondable de las aguas marinas, la profundidad de las cisternas, la lejanía de las estrellas. Hay en ellos una tristeza misteriosa y angélica, una amorosa humedad como de lluvia recién caída. Los diamantes les tienen envidia y los niños quedan en ellos como magnetizados. En las ferias hay niños, rosas y corceles. Los

Esta última ansia, es inextingible.

De ahí el imperativo: la urgencia perdurable de cultivar amistades, aún dentro de la familia. Y en esta labor de disminución de vínculos entrañables, que no excluye los otros, el individuo debe avanzar un poco más, hasta aprender a quedarse a solas. De qué otro modo podría atenuar la fuerza de todo aquello igualándolo a los demás, (su lastre), para tocar, ver, percibir... llegar a su núcleo germinal? Para meditar, inquirir, depurar, evocar, resolver, producir? Para templar el ánimo en revisión serena de lo ganado y continuar la obra social?

Osez-vous détacher du trou-peau qui vous entraîne.

Romain Rolland.

Item: es en el aislamiento donde el fruir de ciertos valores espirituales jamás compartidos con viva intensidad, acentúa su sabor puro, legítimo... Allende! Cómo realizar la aventura: la intromisión en el continente lóbrego, si no es en lapsos sin testigos en que el alma se desnuda sin rubor?

Hay gentes que gozando de lo apetecible (sensibilidad muy fina, mucho talento, destreza en el amistar, dinero y mano abierta para consumirlo), se aburren hasta la desesperación. Sin notarlo, han ido robusteciendo su tánatos, con el detrimento de su eros. Incógnita para el lego e interpretación a flor de labio para el docto: remordimiento de origen diverso y oscuro, entorpeciendo el brio para des-embarrassarse de los oficiosos impidiéndoles el manejo voluntario de su holganza.

títeres los muestran lujosamente enjaezados, con el jinete medieval que deslumbra y azora. El niño va al caballo porque sabe que es bueno, porque lo puede traicionar y además, porque "se deja montar". Montarse en un caballo es para el niño algo tan estupendo que no hay más que verlo: parece un dios, un rey. Niño sobre caballo — sea éste escoba, espalda paterna, madera o carne — es como la vida sobre el sueño, como el ideal sobre la pesada vigilia.

El Cerro de los Cuarteles

por Rafael Fonseca Romero

—... Yo he ido tres veces a ese cerro, hay varias piedras o monolitos que forman camino a una planicie en la que se encuentran grandes lajas que cubren las tumbas de

los indios ahí enterrados...

Estas palabras que oyera en un corrillo, motivaron el que despertara en mí el ansia de conocer el "Cerro de los Cuarteles", distante de San

Andrés de Tarrazú cosa de dos horas a caballo.

Bello lugar San Andrés, un poco quebrado su suelo pero majestuosos sus panoramas. De sus habitantes ni qué de-

Los infelices se han metido en un círculo vicioso: el quebrantamiento por los importunos, genera más cóleras y, por ende, fortalece el complejo de culpabilidad y de ahí la severa auto-punición. El castigo más brutal que se imponen, es el semiabandono de sus amigos y el apego morboso a quienes los frustran.

Tempestivo decir algo de los acusados. No pretendo instituir una tipología. Protéjame Dios de tal ambición! Los estropeadores merecen piedad: son unos miserables enfermos. Algunos padecen del mal tremendo, la anhedonia o inhabilidad para divertirse... otros, de escueto sadismo. Los que no se recluyen, tiran su agresión contra sus semejantes: los despojan de sus ratos privados o les malogran la dicha en grupos. El enfermo-hiedra (autofóbico), se adhiere a sus rodeadores y si alguno puede soltar las raíces, va tras él en una persecución inmisericorde. O se traba mediante ruegos-órdenes. Entre ellos, suele haber unos de afabilidad empalagosa con la que mueven a los débiles como si fueran piezas de ajedrez o marionetas. Hay más especímenes de esos intrusos? Sin duda! Los que señalo abundan y... bastan para ilustrar mis argumentos.

En la batalla sin tregua, generalmente vencen los mal adaptados. Cuál es la razón del triunfo, incierto porque

jamás se sacian? Ellos concentran sus energías en su blanco, no desmayan (proceder compulsivo) y pelean con enemigos lidiando en otro frente: el de sus conflictos interiores, cada vez más graves. La falta de alegrías y de escape de iras, va ensombreciendo su carácter. Muchas de esas víctimas se dejan engullir hasta que devienen amorfas. De esta manera, es como se establece una de las fábricas de "hombres empujados en masa", como diría Unamuno.

Ah!, más... hay cenaoscuras que enredan contiendas con la parentela y no flaquean hasta conseguir sus horas de soledad. Empero, no las dedican a la gloria musical, ni a la lectura, ni a la creación, ni a interiorizarse... Las aprovechan en cavilar sobre asuntos extraños a sus problemas afectivos. Este filosofar resulta eficiente cuando el solitario no inveterado, lo ejerce como uno de los números de un programa en que ha incluido un alto para mirar hacia adentro. Aquello es una auténtica evasión, como la de los que sucumben absorbidos por los demás, y tan mórbida como el otro extremo; un perenne enfrascarse en las marañas personales.

Al especialista llegan varios sujetos en tortura que nunca habían mostrado síntomas de la llamada neurosis fundamental, germen de muchas perturbaciones psíquicas. En

la conversación, aquél descubre que un fuerte impulso érgico los anima, y que intereses preciosos los agitan. Están perplejos ante su desesperanza, su melancolía... no la entienden y se juzgan alienados... La plática revela también el naufragio de su derecho al amigar, al retiro; y el análisis, un miedo cervical subo inconsciente a su furia por la claudicación y a su ahinco de herir a sus esclavizadores. Prueba irrefutable: con el retorno a la soledad para el disfrute de valores, a la reanudación de amistades y con la práctica de fugas idóneas para las rabias en conserva, estos individuos vuelven a gozar de la normalidad.

Oportuno destacar un fenómeno inadvertido por casi todo el mundo: el hallazgo inhabitual de personas con el coraje y la tenacidad suficientes para la defensa del tiempo libre que necesitan para

cir. Todos cabales, trabajadores honrados y hombres que como tales, dan la mano y no la quitan. Es así, como un día y un mes de tantos de 1948, decidí hacer el viaje al famoso "Cerro de los Cuarteles" y largome de San José rumbo a la cordillera cual conquistador español en busca de aventura, ya que no de fama por ser ese cerro conocido. Salí a las seis de la tarde de Plaza González Víquez y a pie, no como Quijote en Rocinante, pero sí como tal en pensamiento, y comencé la ardua tarea; paso por Desamparados media hora después y luego San Antonio, Dos Ríos, San Miguel, etc. hasta el comienzo del viejo Tablazo, cuesta brava, dura y más para quien como yo llevando

el regalo de sus cariños y para el júbilo de estar a solas.

Hay variedad en los métodos para la consecución, y es tema que se convertiría en otro ensayo, larguísimo para encerrarlo aquí. Apunto el medio más poderoso y rápido: actuar ininterrumpida y silenciosamente. Quienes se obstinan en pugnas verables que, a veces, culminan en agravios, alteran su disposición, permiten que les roben minutos valiosos y deleitan a sus tiranos: le demuestran que, a pesar de todo, se les ha enseñoreado aunque sea transitoriamente.

A la ofensiva, pues!, lectores sombríos y dueños de recónditas gemas espirituales... Que la vida sin la ebriedad cotidiana que brinda la devoción a los elegidos humanos, a sus obras y a la naturaleza, es peor que la muerte.

Lilia Ramos.

CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centro América y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

Para sus suscripciones,
CARMEN SEQUEIRA
Directora-Editora
Chimalpopoca 34, México D. F.

botas que si eran magníficas para cortas jornadas eran en cambio un suplicio en las largas; pero, puesto al camino, nada me atajaba y seguí, no sé o bien no recuerdo si hubo de mi parte arrepentimiento, pero lo cierto es que ya creando y después de no pequeñas dificultades en el paso de Frailes a San Andrés, me encontraba en casa de Marino Fonseca, un viejo y querido familiar, y después de un corto descanso fui presentado a la familia Arias.

Hoy, después de tantos años les recuerdo con honda gratitud, don Olegario, doña Pastora dos yunques llenos de vida y dos almas de límpidos fulgores. Luego, su hijo Carlitos, su muy no menos querida hija y su amable nuera, maestra de escuela en ese entonces del lugar; trabé con ellos profunda amistad y supe por sus labios la leyenda del Cerro.

He de advertir que no pude mis pies en él, debido a circunstancias que no pude soslayar y menos divulgar; tuve por fuerza, que dejar para más adelante tal deseo.

Son pues, las palabras hoy escritas, de ese yunque noble de don Olegario Arias las que sino en su forma expresadas, sí en el fondo, lo que de tal cerro escribo.

—Yo conozco, don Rafael, ese cerro, es muy bonito, todo él es un jardín, solo flores y sol, muchas aves y desde su cima se ve el más bello panorama que imaginarse puede, es a mi entender un cementerio indígena ya que su entrada está constituida por monolitos de piedra que sobresalen de la tierra, cerca de un metro a ambos lados del camino, algunos de ellos tienen figuras de animales y de hombres, labrados en sus caras y de una muy completa simetría.

Dentro, o sea hacia el centro del cementerio, se aprecian grandes lajas, algunas de ellas con pintura roja que semejan figurillas de animales y signos caprichosos.

No se ha "huaqueado", algunas personas trataron de hacerlo, pero cuando se golpea o se hace ruido, un manto de espesa niebla cubre en-

tonces el cerro y para que esto suceda no precisa sea de tarde, aun en plena mañana, con todo el resplandor del sol, el fenómeno siempre es igual, nunca falla, siempre sucede...

Cuentan los que han decidido pasar la noche en ese cerro que, cuando duermen, los despiertan profundos lamentos, en otras, cantos y gritos guturales como si todos los que duermen en su lecho de tierra y piedra, se levantaran y rememoraran como en tiempos de otrora sus cantos, danzas y gritos guerreros. Es por esto que no se "huaquea", ya que para hacerlo se requeriría el permanecer varios días en el lugar y por lo tanto, dormir allí. Y prosiguiendo en su charla dice: —Sabe don Rafael, allá por los años de 1930, vino a este lugar y con el fin de ir al cerro, un señor de quien se decía era un gran conocedor de todo a lo que a indios se refería y junto con él dos guapotes muchachos que hacían las veces de peones y que le habían acompañado en diferentes oportunidades a otros lugares. Este señor, oriundo de España y de muy agrio carácter, se hos-

pedó en casa de un hermano mío y como es corriente en todo campo, luego de las comidas se hablaba de todo y como dicho señor era un hombre que conocía mundo y además era un aventurero en el sentido exacto de la palabra, narraba — cuando estaba de humor — aventuras pasadas, tanto en su tierra como fuera de ella; daba gusto escucharle por lo característico de su deajo como por las interjecciones que intercalaba de continuo en su charla. ¡Vive Dios...! ¡Voto a...! y más o menos así, en cada narración sus dichos y votos constituían la parte viva y vibrante de su amena e instructiva charla. Pues bien, días después, ya pertrechados de lo indispensable para una corta permanencia en el "Cerro", hizo viaje acompañado de sus peones y amigos.

Después del despedido de rigor y jinetes sobre buenas bestias, largáronse rumbo al



ZENITH
®

KOBERG

Tres poemas de Abierto

Amor por Ioan Vidal

Del libro: Chaim o la Resolución, por Ioan Vidal

— I —

Oh tú el deseo elemental el fuego dioico
Hombre de polen que lleva el viento
Ante el cruce de caminos corpóreos
Erguido me adelanto hablando de ti.

Ciertamente sólo el misterio me retiene
Y si es verdad que mi mirada inevitable
Penetra el secreto del acto amoroso
El propio contorno escapa al dibujo de mi cuerpo.

Porque yo danzo en el espacio entrelazado
No ya con las teorías de la flor agónica
Curvando por la memoria las palabras estériles
O con el soplo de venenos ancestrales hipnótico.

Danzo en el círculo viril cúmulo de brasas
Mi multitud delira en tonos de bronce
Mi corazón engendra el pecho que oculta las cenizas
Roto el hierro y confundido yo mismo el alimento ciego.

Mas el misterio tan cerca tan lejos de no ser
El espejismo real del adolescente amor navega
Velas y mástiles alas de enigma dolorido
Logro esperanzado hacer del barro todo.

— II —

No hay raíces que puedan fijar el inagotable amor
Blanca y fugitivo su rostro se eterniza.
Resbala tibio su boca nupcial entre mis labios
Mientras se parte el día como una fruta madura.

Sólo hay un tiempo que lleva el nombre de gozo
La unión que suelda la cosecha a la muerte anulada
Que renace en un deseo mayor que el cielo ausente
Mi amor va de mis manos a las manos tendidas.

La esperanza común de la igualdad la carne gemela canta
Es en ti que tomamos el color y la forma cotidiana
Por quien aprendemos a hablar el lenguaje espontáneo
Mi amor es la victoria sobre la falsa moral.

Y el mundo negativo se renueva en tu rueda confiada
Rodando en medio de sonrisas abejas de una misma fuente
Ver en el mal una tumba abierta y en el corazón de sangre
La armonía de una pasión presente en la que la eternidad
[se yergue.

Mi amor es inmediato él encarna la tierra descubierta
Él es la ternura de vivir el pan el derecho a la libertad
La lucha por ganar las armas al dolor y al frío
La joven señal y la menor razón de claridad.

A Ana conocedora de misterios.

— III —

Lo que es fatal es no encontrar un campo con sabor de mujer
Y estrechar el vacío cuando los lazos con la materia se anudan
Fatal es el abandono interior y la condenación de tu conquista
Abierto amor en tu inquietud sorbo la angustia y la locura.

La garganta deja correr tu ardiente voz pluvial
Al borde de lo inexpresable con la mano plena
Con el penetrante desconcierto de la naturaleza desnuda
No te detengas sin coronar el sexo solar de los cuerpos
[poblados.

Vive confundiendo las auroras unido con el fin
Siempre semejante desigual como el tiempo separado
El sueño latente descubre la virginidad continua
Con tu nombre aboliendo el número en los lechos.

Tras la arcilla las formas del alma del viento fijo
De tus pechos de sal se plantan mis victorias
Se mojan en las aguas ostentosas y abismales
Tarde en el verano y siempre en nuestro invierno.

Al trabajo de mi boca no sustituyo las promesas
Ya el nacimiento el equilibrio esperan en su jaula femenina
Esta noche hoy y jamás nos ignoramos reflejados
En el abierto amor tú que decantas el gesto de soñar.

H I E R B A

a Geó.

La mujer peina la hierba y el agua con su boca.
Nacida en el viento y llena de polvo del verano
Hierba verde de sangre de senos al inverso
Un baño involuntario ha acordado el sexo.

Una conversación de un amante crece en la orilla
Se agitan los insectos amarillos de paja dulce
Y entre hierbas un muchacho sueña sonriendo
En una cabaigata a la luz de los anuncios de efebos.

Sus labios segregan jugo vegetal
Su cara es una máscara de un teatro japonés
Atrae los cisnes al señalarlos en sus piernas
Y a las tres niñas que miran las llamas de sus ojos.

Claramente él va coronado de azul y de la rosa griega
Peina también la hierba y el agua aunque ignorándolo
El viento detiene el péndulo para escribir su próximo viaje
Huyendo el muchacho de su cráneo púber.

Desnudo e impasible llevando la barba de leche lunar
Para convertirse en hierba peine y sangre de mujer
Para madurar su pecho en flor para dar vida al pájaro
[proscrito
El se hace el amor al árbol más próximo y más fuerte.

El Desfile

por Vicente Aleixandre

— I —

Por esa vereda que empieza allá en la estepa sin fin,
los hemos visto cruzar. Con andrajos venían.
¡Oh, hermosos envejecidos! Tristes viejos, niñas,
sombras de perro frío, muermo, rumores.

Y allá el légamo impuro, el incorrupto bastión, el barro
sequísimo.

Todas las plantas pusieron sus huellas. Digo las que pasaron,
las que cruzaron. Y el barro un momento se ablandó, las
retuvo. Fueron pisando.

Primero venían los viejos del pelo largo. Sus mejillas comidas
como sombra llorada, sostenida, sollozo que no sonó.

Su mano —qué lejos de su corazón sin poder— descendía
hasta un bastón y allí, remotísima, se apoyaba.

Su pie sin pesar fue raíz y sobre ella se levantó la gallarda
figura, un momento, y duró

el instante de su pisada.

Y dio su olor y se oreó, y floreció, y al instante siguiente se
desvaneció.

Venía detrás una vieja, una muchedumbre de viejas.

Calzas calladas, ropas mudas, silencio; vapor, hedor frío.

Y de la maro una niña, una solitaria niña, mirando, gritando,
llamando. Sí, ¿a quién llamaba?

Y arreciaba el cortejo y detrás venía el carro de los vividos,
de los que habían vivido y estaba muertos, y eran muertos
sin nombre.

Todo el cortejo pasó. Y había una luna muy gruesa. Una luna
opulenta, a punto de reventar.

una inmensa vejiga.

Y todo el cielo era solo páramo del revés, donde colgaba una
triste lágrima.

— II —

Los vimos pasar. Fue una historia que nos contaron. ¿Quién?
Alguien mudo.

Una historia que no acababa nunca, sin principio ni fin. Yo
la oí. Y allá al fondo

se perdía el cortejo. Y el carro y sus muertos, y sus más
muertos, y sus todos muertos

sin nombre.

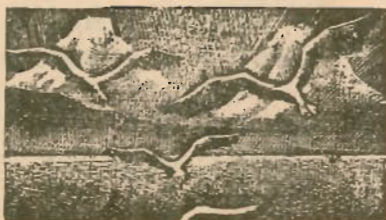
Y volví la cabeza y por el otro lado penetraba otra vez el
cortejo, los viejos, y tenían cara como de niños, y sus
caras,

como sombras comidas.

Y entre Oriente y Poniente todo era un círculo ardiente sin
soldadura, y giraba, y el fuego

ni una boca lo vomitó ni fue a hundirse en un seno.

(De "El Tiempo" de Bogotá).



La Caracola

por René Bergerac Lumiere.

Se enreda en el cenit la caracola
de una nube de nácar que en minutos esplende
y en horas se arroja en anillos de tiempo y de espacio.

Se enreda en mi corazón la caracola
de una nube de sangre que palpita
y en pasiones se extiende.

Y en el profundo socavón del viento
que en mi corazón revienta
la cáscara interna se rompe en pedazos de nácar.

Se enreda en el cenit de arriba y de abajo,
de fuera y de dentro
la caracola, en pedazos eternos de viento.
Yo miro en el cenit del corazón y tiemblo.

Se enreda más abajo la caracola
en un juego violento que no entiendo
y los pedazos sueltos de nácar
siguen arrojados como una serpiente en el tiempo.

Cenit, corazón, espacio y tiempo.
Cascarones de concha allá dentro
donde la sombra se espesa
y la luz tesonera pierde el aliento.

Allá arriba las alas.
Abajo la pezuña del bruto.

Y aquí dentro, el cielo y el corazón
encerrados en el Universo eterno.

(Traducción de S. Lantec)
Copia fiel de

Moisés Vincenzi.

La poesía eterna

El Triunfo del Amor

Por Adolfo Ortega Díaz.

Más fuerte que la Muerte y que la Suerte
y más dura — pues dura en la locura
y perdura blancura en la negrura—
es mi oscura tortura de quererte.

Cada instante que pasa el pecho advierte
más honda y pertinaz su desventura.
En cruel estilicidio de amargura
la clepsidra de lágrimas se vierte.

Levanta su estatura el amor fuerte
hasta alcanzar la gracia de la Altura
y triunfa de la Suerte y de la Muerte.

Vence al tiempo el dolor y fiel perdura.
En la oscura tortura de quererte
la Eternidad me da su contextura.

dicho cerro de los Cuarteles. Es innegable que les deseamos suerte y a la vez nos alegraba — ya que el españolito se había reído de la leyenda del cerro — el que por sí mismo comprobara que era cierto cuanto le habíamos dicho referente a los fenómenos que al cerro rodeaba.

Bueno, se fueron... dos días después regresaron, pero nos llamó la atención el que no bromearan sino que por el contrario venían cabizbajos y serios. A la pregunta que les hicimos de cómo les había ido, contestaron con monosílabos y no fue sino hasta horas después que relataron lo siguiente:

—Pues bien, sí señores, el cerro es lindo pero algo hay, lo cierto es que lo que existe no sé qué será... pero en fin, no tiene explicación, por lo menos por ahora ya que tengo la idea de regresar en otra ocasión y ver qué es. Tales fueron las palabras con que abrió a manera de preámbulo, el español, el relato que hoy le cuento.

—Llegamos — tal le decía a don Olegario — como a las 10 a. m. bonita mañana, soleada y clara; montamos el campamento y decidimos inspeccionar el lugar. Dimos varias vueltas viendo los monolitos y observando las lajas superpuestas que cubrían las tumbas; como a las doce meridiano después de un frugal almuerzo hice que removieran una laja grande que en forma de triángulo se encontraba ubicada al centro de varias tumbas. Todo marchó bien, fueron quitadas las piedras y se comenzó a cavar, los golpes se oían a distancia pues el suelo por lo seco estaba sumamente endurecido. Yo no creía que lo que ustedes decían respecto a la niebla, sucediera, pero lo real fue que así pasó; comenzó por un poquito, era algo como si una vela se estuviera consumiendo, más juzgué que eso se debía a un fenómeno corriente de las alturas y en España, en las partes altas, es sumamente común el que esto pase. Rato después comenzó la niebla a espesar y toda la planicie fue oscureciéndose en

forma tal que no era posible distinguir nada a dos metros de distancia, por lo tanto ordené que mis peones dejaran de cavar.

Lo curioso del caso fue que no bien dejamos de hacerlo y alejarnos unas veinticinco varas del lugar cuando vimos con asombro que el sol estaba en todo su esplendor y que no existía tal oscuridad o neblina. Volvimos de nuevo al lugar de la excavación y rato después el fenómeno volvióse a manifestar. Esto sucedió durante todo el día más, conforme ahondábamos la tumba, dejó de oscurecer y vimos perfectamente todo lo que alrededor del hoyo existía. Vimos unas ollitas pequeñas, dos pichetes y dos ánforas de policromía admirable, restos de algunas piedras de moler con figuras de tigre en su base; en fin, eran en realidad cosas dignas de tenerse. Más como ya oscurecía dejamos el hoyo abierto y decidimos comer y dormir.

A la mañana siguiente, temblando por lo intenso del frío, después de un aromático café, regresamos al hoyo con el fin de continuar y sacar los objetos que en él se encontraban. Eran las seis de la mañana. El primero en meterse dentro del hoyo fue Miguel, hombre de temple y sin miedo, Jorge, el otro peón andaba a mi lado inspeccionando las otras tumbas para seguir en la tarea de abrirlas.

Es costumbre del huaquero hacer la raspa, o sea pasar en forma suave un cuchillo corto por todo el fondo, con el fin de recoger pequeños objetos sin que se maltraten o rompan. En esta labor se encontraba Jorge y juzgo que no haría no más de cinco minutos que nos habíamos alejado de la tumba y a lo más encontrándonos como a veinticinco varas de ella, cuando oímos un grito de espanto lanzado por nuestro compañero. Parecía que no hubiera sido humano aquel horribilísimo grito e instintivamente miramos a los lados; una nueva llamada de auxilio nos hizo correr al lado de nuestro compañero...

—¿Qué pasó, Miguel? —No

sé lo que es, patrón. Y al mirarle el rostro vimos que el color había desaparecido. Era como si acabase de salir de tumba propia y no de la del indio en donde había estado trabajando.

—Pero, a qué se debe el grito o los gritos que has dado?

—Es esto, comencé por sacar la piedra grande de moler cuando sentí como si un grueso mecate se me hubiese adherido a una pierna y al mirar hacia abajo veo una serpiente que se arrollaba a mi pie, era verde, de ojos rojos y gruesa como mi misma pierna; fue entonces cuando grité, saltando fuera del hoyo y llevando en la pierna derecha el horrible reptil. No hice más que salir cuando desapareció... Y vea, en la pierna no tengo nada. ¿Qué será lo que hay?

Conociendo a Miguel y sabiendo quién era, me causó profunda impresión lo que me contaba y no quise obligarlo

a que siguiera en la labor de sacar los objetos de la tumba. Fue Jorge el que propuso quedarse y que me acompañara Miguel en la excursión por el cementerio; y así es, que salí nuevamente, no sin pensar en la culebra de marrras y dispuesto a averiguar qué era en realidad lo que había sucedido; eran las ocho de la mañana y no se había hecho nada, Miguel no quería hablar sobre el susto que se había llevado y observé que no dejaba de mirar a todos lados con profundo cuidado, como temiendo que algo peor pudiera suceder, o bien aparecer. Y fue así que transcurrieron varios minutos y dando vuelta alrededor del cementerio fuimos a parar donde estaba Jorge.

Le vimos fuera del hoyo y como sumido en hondas reflexiones. Al acercarnos a su lado saltó como resorte. Era, manifiesto, que algo le había sucedido y le mantenía con la vista fija a lo profundo del

GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

hoyo como tratando de ahondar con la vista lo que en su fondo no lograba ver. Luego monologando como para sí mismo se le oyó decir: ¡Qué raro... qué raro! Y lo curioso era que se observaba la ropa, la palpaba y la restregaba en sus manos, como exprimiéndola, tratando de sacarle algo a la tela que no podía ver y que sin embargo debía de existir.

—Jorge: ¿Qué te sucede? — Fue mi primera pregunta.

Volvióse lentamente hacia nosotros y después de mirarnos con atención nos dijo:

—Patrón, perdone, pero me gustaría que Ud. entrara para ver si le sucede lo que a mí. Tengo miedo a estas tumbas y no estoy dispuesto a entrar más a ellas.

Era patética la expresión de su rostro y no una amenaza su petición; era el deseo de ver si sólo a ellos les sucedía esos fenómenos o si por el contrario a mí también me pasaba; por lo tanto metime y comencé la labor de tratar de sacar un metate que se encontraba a un costado del hoyo y un poco dentro de la tierra.

Habia logrado aflojar con mi cuchillo un costado de la piedra que cubría la tierra cuando sentí como algo húmedo que penetraba en mis botas y que subía lentamente por las piernas. Volvíme a ver qué era ya que el hoyo estaba seco y duro cuando entré, y no pude menos que exclamar: Voto a bríos ¿qué diablos sucede?, pues ví agua y agua que subía lentamente... la sentía, sentía el frío y la humedad y quedéme azorado sin saber cómo y por dónde salía aquella agua clara que subía y subía, a las rodillas, a los muslos, a la cintura... y dejando el cuchillo en el borde de la tumba salté fuera de ella, no sin pesar por tener que dejar los objetos que el agua cubría.

Cuál no sería el asombro que sentí al verme completamente seco, las botas también secas y nada se encontraba mojado.

Mis dos compañeros que ha-

bían ido cerca, llegaron, y mirándome de pies a cabeza me preguntaron: —Patrón, qué le pasó? No sabía qué decir, era algo imposible lo que sucedía, pero era real, yo la había palpado y sin embargo viendo el hoyo, era para poner a pensar a cualquier persona, ya que estaba sin agua, seco y en los lados se veían aquellas piedras arqueológicas que tanto deseaba tener y que sin embargo no podía sacar.

Fue Jorge el que me sacó de la meditación en que estaba, pues díjome; ¿vio agua o algo peor? Tuve que decir lo que pasaba y entonces me contó el por qué se palpaba y estrujaba su ropa, él también vio agua, él también vio seco y limpio el hoyo y eso fue lo que produjo el miedo tan espantoso que aún ahora, viendo la tumba le hacía temblar.

No me era posible creer lo que ví y sentí y fue esa la causa por la cual quise persistir en mi loco anhelo de sacar sino todo, por lo menos algo de lo que en la tumba se encontraba. Era un violador y creo justo el susto que luego llevé bien merecido lo tuve.

Después de ordenarles que buscaran otra tumba que se prestara mejor para trabajarla y viéndoles alejarse, decidí seguir en el hoyo para sacar por lo menos la piedra o metate que tanto me gustaba.

Esta vez no hubo agua, comencé por seguir quitando la tierra que aprisionaba la piedra, cuando oí como si algo grande corriera, destruyendo a su paso la maleza en su loca carrera. Incorporeme y sacando la cabeza del hoyo ví que un enorme toro negro como el carbón venía a fantástica velocidad hacia el sitio donde me encontraba; ignoraba que hubiera ganado en el cerro y creyendo que era un toro de verdad viendo que no tenía tiempo de huir, me hice un ovillo adhiriéndome a las paredes por temor a que el animal me cayera encima en la loca carrera que traía.

Fueron momentos de angustia, creo que encanecí

cuando ví que el animal en lugar de caer a mi lado, pasaba bufando sobre el hoyo. Volví a sacar la cabeza con la esperanza de que el toro me diera tiempo de correr hacia un pequeño grupo de árboles que cerca había y no tuve más remedio que volverme a hundir dentro, pues el animal a pocos pasos me miraba, sus ojos grandes y malignos me acechaban y volvió a pasar; ¿volaba?, no lo sé, pero fue entonces cuando grité pidiendo auxilio a mi gente; fue un grito de horror y yo que lo había lanzado también me estremecí.

Vinieron mis compañeros y díles aviso que se cuidaran del toro porque era una fiera.

—¿Cuál toro?, patrón. No había toro, no había ganado, no había nada!

Abandoné la tumba. Ordené volver a echar la tierra y que se colocaran las piedras como estaban, no quería sa-

ber más de huacas, no me interesaban los objetos que en ella se encontraban y quería estar tranquilo, no ver más agua y jamás encontrarme con otro toro que no existiendo, yo lo ví, que siendo tal vez el alma de un indio, era más fiero que los toros que se lidian en Sevilla y más feo que encontrarse sólo en un cortijo donde solo toros de lidia hubiera.

No creo necesario decirles que fue el trabajo que con más gusto y presteza hizo mi gente. Taparon el hueco, colocaron las piedras y aquí me tienen... Volveré? No lo sé y vive Dios! Que algo, pero algo y feo se encuentra en ese cementerio indígena.

He aquí el relato que don Olegario me hizo, lo transcribo como lo oí, parece fantástico lo que se refiere a ese cerro. ¿Qué hay de cierto? No lo sé... y me gustaría saberlo!

I. C. E.

Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

La influencia de la Revolución Americana en el estado contemporáneo

"Estudio preparado con la dirección del Profesor Alejandro Aguilar Machado".

—:—:—

PRIMERA PARTE

El siglo transcurrido entre la llamada Revolución Gloriosa que estableció la oligarquía Whig en Inglaterra y las revoluciones que transformaron a Francia y a los Estados Unidos de Norte América en Estados — naciones modernas, se señaló por el desarrollo de una filosofía, inspirada en las enseñanzas de Locke, movimiento que ocurrió en Francia y en América. Durante cien años, Inglaterra fue un país admirado por todos los pensadores progresistas como el hogar de la prosperidad, la libertad y la justicia. Dos ingleses, Locke y Newton, estaban considerados como profetas de su tiempo. En el terreno de la física Newton había demostrado el poder de la mente para descubrir simples leyes universales aplicables, a pesar de las diferencias aparentes, a todos los cuerpos materiales y era natural que los hombres creyeran que leyes similares gobernaban los movimientos de la sociedad humana.

Los ideólogos de la constitución norteamericana, posiblemente no apreciaban las perfecciones de la constitución británica, tanto como los filósofos franceses Voltaire y Montesquieu, quienes visita-

ron Inglaterra con el propósito de admirar y aprender. Pero resultaba que los norteamericanos sufrían bajo el régimen de Inglaterra y los Franceses no. Sea lo que fuera, los principios de Locke llegaron a la América por vía de Francia, inspirando a los revolucionarios, tanto en su lucha por la independencia como en la elaboración de la constitución.

Aquí nos encontramos frente a otra paradoja en el desarrollo de las ideas políticas. Locke había formulado en su "Ensayo sobre el Gobierno Civil" la justificación de la resistencia de los Whig a Jacobo II, de manera que en su propio país, la teoría de los derechos naturales del gobierno representativo y de los equilibrios y frenos, se convirtió en una defensa conservadora del radicalismo. En el Siglo XVIII la tolerancia que Locke había encomiado, no se hacía extensiva al católico ni al no conformista, quienes sufrían bajo la tiranía privilegiada de la Iglesia Anglicana. A los primeros se les prohibió el ejercicio público de su culto hasta el año 1779, y los últimos, no pudieron ser candidatos al Parlamento hasta 1828, ni entrar en las Universidades de Oxford y Cambridge hasta 1817.

En ningún país fuera de Inglaterra se había llevado a cabo la revolución burguesa. La revolución francesa desde su primer año hasta la expulsión de Napoleón, logró me-

dante una guerra civil, lo que en Inglaterra se había conseguido en gran parte por cambios pacíficos. Algo semejante ocurrió en el nuevo Continente, donde los ideólogos de la constitución americana, trataron de establecer por la ley, en la nación que habían fundado —los Estados Unidos—, el predominio de aquellas clases sociales que en Inglaterra lo habían logrado por un desarrollo continuo de tres siglos. En resumen, que las revoluciones americana y francesa, fueron revoluciones burguesas tan retardadas, que ocurrieron en el momento preciso en que el orden burgués iba a sufrir una nueva revolución social tan violenta como la que había convulsionado a la Inglaterra de los Tudor; y las ideas que los inspiraron se convirtieron, en consecuencia, en instrumentos de dos tendencias en conflicto, una de las cuales intentaba crear la sociedad burguesa según el modelo de Locke y la otra trataba de dar nacimiento a una nueva concepción de la democracia nacional.

Ejemplos de la primera tendencia los encontramos: en Francia en Montesquieu, en América en Madison y en Inglaterra en Burke. Aun cuando diferencias circunstanciales los separen profundamente, todos ellos concibieron el estado civilizado como una oligarquía y se espantaban de la "democracia." Todos daban por sentado que únicamente los propietarios ricos debían tener derecho a ejercer influen-

cia política y todos creían que la libre discusión y la libertad de expresión de esta única clase eran esenciales para el buen gobierno. Por último, convenían en que la política era el arte de lograr la preservación de un orden social esencialmente estático. Cada uno, en su manera peculiar, contribuyó con nuevos rasgos al estudio de la política, pero ni fueron representativos del antiguo orden social que inspiró a Locke, ni de la nueva sociedad que iba a surgir en el siglo XIX. Contra esas figuras podemos colocar, como representantes de la nueva ideología a Paine, a Jefferson y a Rousseau.

ESCENARIO DE LA REVOLUCION AMERICANA

Debemos estudiar ahora cómo este ideal de gobierno civil se desarrolló en las colonias norteamericanas, qué rasgos peculiares cobró aquí y cómo influyó el nacimiento de la nación estadounidense. Entre los muchos motivos para la colonización británica en el litoral norteamericano, no tenemos más que referirnos a tres. En primer lugar, algunas de las colonias fueron empresas capitalistas mantenidas ya por compañías, ya por individuos particulares. Ejemplo del primer caso lo encontramos en Virginia y en Massachusetts y el segundo en Maryland y Georgia. Al principio, parecía que tanto el continente norteamericano como la India, ofrecían al inglés emprendedor, análogas oportunidades de combinar la ganancia personal con la causa de la religión verdadera. Pero, ocurrió que la riqueza agrícola de los territorios americanos pudo ser mejor explotada por el trabajo blanco importado y el carácter de este elemento económico se determinó por el segundo factor que hemos de tomar en consideración: los conflictos religiosos de la época.

Desde el establecimiento de la iglesia anglicana, resultaba claro que había muchas conciencias religiosas no satisfechas con la transacción alcanzada; el calvinismo creció con fuerza, no sólo en Escocia, sino en Inglaterra, y su per-

secución por una iglesia su-
puestamente reformada, dio
a sus partidarios la caracte-
rística peculiar de disidentes
o no conformistas. Los que no
se encontraban satisfechos
con el anglicanismo, se divi-
dieron prontamente en nume-
rosísimas sectas y congrega-
ciones, cada una de las cuales
trataba de realizar una per-
fecta comunidad de santos, ca-
da una contra la otra, tanto
en materia de organización
como de dogma. Los principa-
les motivos del no-conformis-
mo británico — por lo menos
mientras estuvo en la oposi-
ción — fueron su deseo de to-
lerancia religiosa y su deter-
minación de purificar la vida
de sus componentes de toda
traza de supersticiones pa-
pales.

En el intervalo de la ascen-
ción al trono de Jacobo I y
las guerras civiles, los disiden-
tes encontraron la vida muy
dura en la madre patria y se
convirtieron en la fuente natu-
ral de la emigración colonia-
l. La mayor parte de ellos
eran pequeños negociantes,
artesanos, tenderos o peque-
ños pesqueros propietarios
agrícolas que buscaban en
América un país donde po-
drían efectuar sus prácticas
religiosas particulares, esta-
bleciendo un gobierno de san-
tos y elegidos. Por lo menos
querían adorar a Dios según
su voluntad. De esto resultó
que las colonias se poblaron
con una extraña mezcla de
clases: caballeros que escapa-
ban de sus acreedores, espe-
culadores ansiosos de lograr
un parte de riqueza, mezcla-
dos con refugiados católicos o
puritanos, clases todas que se
asentaban sobre la vasta ma-
sa de "servidores escritura-
dos", (indentured servants)
especie de trabajo forzado que
trajeron a Norteamérica los
colonos como parte del precio
pagado a las compañías colo-
nizadoras por sus parcelas
de tierra. Hablando en ge-
neral, podemos decir que las
colonias de la Nueva Inglate-
rra fueron predominantemen-
te puritanas, mientras que en
Virginia, por ejemplo, era ofi-
cialmente anglicana y se tra-
taba de mantener una tradi-
ción aristocrática. Pero, tan-
to en las plantaciones del Sur,
como en las empresas del

Norte, la población estaba
constituida de una gran ma-
yoría procedente de las capas
modestas de la burguesía bri-
tánica. Su cultura, sus luchas
religiosas y sus ideas sociales
eran los naturales de un país
que había experimentado la
revolución social en la época
de los Tudor, y de una clase
social insatisfecha, tanto con
la transacción anglicana, co-
mo con la política económica
de los Estuardo.

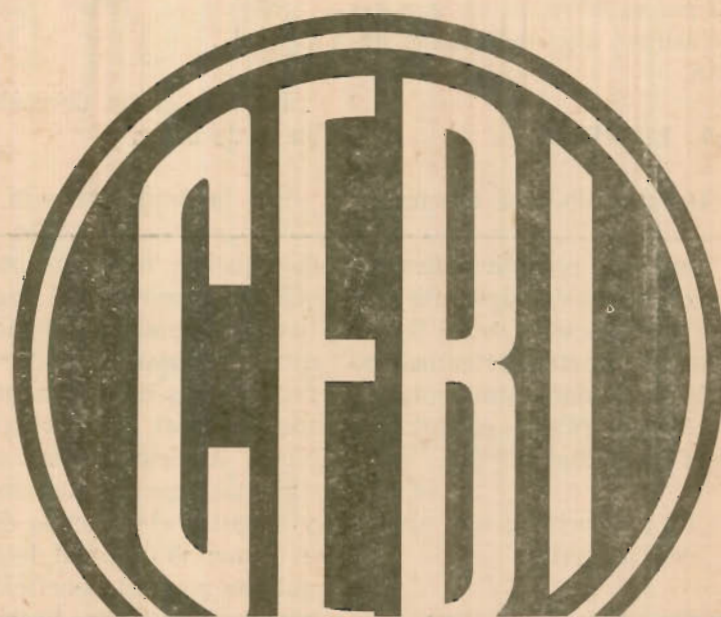
De manera que las colonias
norteamericanas fueron posi-
blemente una Nueva Inglate-
rra, pero eran una Inglaterra
con la capa superior de la po-
blación suprimida. No había
aristocracia, no existía la cor-
te y, en consecuencia, pocas
de las frecuentes tradiciones
feudales que habían sobrevi-
vido en Inglaterra pudieron
enraizar en las colonias. En
éstas, de hecho, la sociedad
burguesa británica se perfec-
cionó por la ruptura con el
pasado tal y como la emigra-
ción y el tipo de emigrante que
debía producir. Es muy impor-
tante para que nos demos
cuenta perfecta de toda la
fuerza de la revolución, apre-
ciar la estabilidad de la es-
tructura de las clases existen-
tes en las colonias norteamer-
icanas antes de las guerras
de independencia. Esas eran
rígidas como en la madre pa-
tria y aun exclusivamente
condicionadas por los intere-
ses de los terratenientes y del
comercio. La jerarquía des-
cendía de los comerciantes
más poderosos y de las gran-
des familias terratenientes,
pasando por los pequeños la-
bradores, los artesanos y los
mecánicos, hasta la gran ma-
sa de "indentured servants" y
esclavos.

En el tercer lugar, el ele-
mento tradicionalista estaba
representado, por lo que en el
curso del tiempo vino a con-
siderarse como una fuerza ex-
tranjera; la Corona británica
y sus representantes, los
gobernadores y demás funcio-
narios. A medida que el con-
trol que primitivamente ejer-
cieron las compañías londinen-
ses o los particulares, iba
reemplazándose por el de la
Corona y sus Ministerios, la
sociedad norteamericana co-
menzó a dividirse en tories,—

partidarios de la conexión bri-
tánica y que se mezclaban con
los círculos gubernamenta-
les—, y en patriotas, quienes
creían que la tal conexión era
obstáculo para su desenvolvi-
miento libre. El sentido de la
independencia de este movi-
miento patriótico, se vio esti-
mulado en gran parte, por el
factor que iba a desempeñar
parte tan decisiva en la his-
toria de los Estados Unidos la
zona fronteriza. Aun para el
trabajador blanco, sometido a
servidumbre mientras depen-
diera del emigrante propieta-
rio que lo había traído consi-
go contra la voluntad de
aquél. Norteamérica era una
tierra de esperanza donde el
arroyo y el valor individual
podían conducir a encontrar
un camino de libertad, sobre
todo en las regiones del Oes-
te, absolutamente inexplora-
das. Aquí no existía como en
Europa el sentido del límite,
de la limitación engendrada
por una sociedad ya estable-
cida con características pre-
cisas. Para el ciudadano es-
tablecido en estas regiones de
la América del Norte, no era
sólo cierto el modo como Loc-
ke concebía el gobierno civil,
sino que su descripción del es-

tado de naturaleza resultaba
comprobada en la realidad. El
individuo podía tomar parte
en la vida de la naturaleza es-
tableciendo por sí propio los
derechos naturales, y enton-
ces en su debido tiempo acep-
tar el contrato social formu-
lado por todos y someterse a
la jurisdicción del gobierno
civil.

Esta profunda división en-
tre la interpretación literal de
Locke por el habitante de la
frontera, y la interpretación
ortodoxa que daban a sus en-
señanzas los individuos que
vivían en las comunidades es-
tablecidas del litoral oriental,
refleja el conflicto social que
iba a constituir el fondo o es-
cenario de la revolución. Para
que nos demos cuenta de lo
alejado que estaba nuestro
hombre fronterizo de com-
prender las verdaderas inten-
ciones de Locke, nos bastará
comparar sus puntos de vista
con los que el filósofo emitió,
al redactar la constitución de
la Carolina. En efecto, Locke
propuso distribuir la tierra
entre un grupo reducido de
propietarios dirigidos o co-
mandados por un príncipe pa-
latino.



VIDRIOS



CUANDO ORDENE UN
VIDRIO O CRISTAL
FIJESE QUE SEA
DE DONDE **CEBI**

Cía. Espejos Biselados Ltda.

Mi Pajarera

por Reinaldo Soto Esquivel

EL PECHO AMARILLO

Bochinchero. Buen peleador, grita insolencias a quien tenga la osadía de acercarse a su destartado ranchito que él se imagina un palacio.

Sin respetar plumas, color ni tamaño, varias veces se ha reído del Zopilote, cabalgando sobre su cuello como una amenaza.

Viste camiseta amarilla con la que cubre un corazón bastante negro y una mala entraña; como cazador es implacable, pues golpea sus víctimas (las mariposas) sobre los galvanizados hilos del telégrafo y se complace luego en admirar el arcoiris formado por el polvo de oro que sus bellísimas alas indefensas llevan.

LA LECHUZA

Un símbolo. Una diurna in-

terrogación y un grito en la noche.

LA CODORNIZ

Muriéndose de miedo, temblando entre la bejucada que adornan gallinitas de cuayotes y vistosas pudreorejas, se le está saliendo el corazón en un tirilín... tirilín con que trata de ahogar el jau... jau del orejón venadero.

Ante la inminencia del peligro, a todo escape, es un diminuto avión de cortas alas, que todo el roncar su motor, apenas logra despegarse del suelo.

EL JILGUERO

¡Mañanita feliz, mañana alegre!...

El cielo es un derroche de luz y de color.

Por la senda solitaria, pre-

ñada de perfumes agrestes, prende su colorido un capricho de pétalos y entre la urdimbre de la vegetación exuberante se siente la inquietud y la dulzura de pífanos alados.

El musgo, crespada barba de gigantes seculares, es caricia que chorrea finas gotas de cristal. Allá lejos parpadea el rojo vivo de una piñuela que florece y por todas partes brilla el oro de las orquídeas.

Estoy en pleno bosque: bajo las hojas, la canción del viento desgrana el cargamento de los frutos silvestres. Por todas partes, troncos revestidos donde la orquídea se trocó en joyel y perfume; cañones escuetos donde el musgo trazara curiosos jeroglíficos; palmeras cuyas curvas buscan la altura sedientas de luz...

De pronto, entre el milagro agreste, va destapando el Jil-

guero su capa musical; es la gama de armonías de delicada ocarina.

Mis ojos buscan, después de haber escuchado mi alma.

El pequeño anacoreta se ha ocultado y, desde allí, al compás del agua que se desprende silenciosa, va lenta y armoniosamente desgranando el rosario de sus trinos.

¡Cómo debe de sentirse grande cuando sabe que en su pequeñez nos está acercando a Dios!

Es el músico caprichoso que se complace en cantarle a las sombras en el cautiverio, la mano que lo aprisione tiene que cubrir con musgos y hojas frescas su artística casita y allí se esconde a cantar su pena de mágica melodía. En los días nublados y tristes afina sus flautines y nos regala su cantar hecho música; en los días brillantes, esponja su plumón asedado y guarda sus graciosas ocarinas y es entonces el artista que duerme en sueño de grandeza entre la gloria de sus grutas verdinegras de silencio y de quietud.

EL MAJAFIERRO

Dicen que canta cuando el peligro nos rodea o cuando nos acecha la muerte. ¡Cuentos de camino!

En la penumbra de los amaneceres, oigo el repicar de su

Podemos resumir nuestras conclusiones del siguiente modo: la estructura social de las colonias norteamericanas no difería fundamentalmente de la Madre Patria, excepto en tres factores:

1. La ausencia de una aristocracia feudal.
2. La existencia de una zona fronteriza siempre creciente.
3. La tolerancia para cualquier secta religiosa.

La causa inmediata y última de la guerra no fue tanto el conflicto de intereses comerciales entre la Madre Patria y sus Colonias, como las quejas de parte de éstas al reclamar para sí, el ejercicio

de aquellos derechos por los que Parlamentaristas Ingleses habían luchado y obtenido. Si estos rehusaron pagar impuestos con destino a un autócrata real, sus primos de Norte América podían ahora usar los mismos argumentos y disputar el principio de que el Comercio Colonial debía regularse para el beneficio exclusivo de la Madre Patria. En segundo lugar, existía la tradición de la libre determinación religiosa que surgía del no conformismo profesado por la mayor parte de sus habitantes. Esta tradición, aunque no más democrática que su contrapartida inglesa, ofrecía base de principios al conflicto político y, una vez iniciada la guerra, la cuestión de principios fue creciendo en importancia. La reclamación de de-

rechos civiles se convirtió en una Guerra de Independencia, y la Guerra dio lugar a que surgiera un sentimiento, no de unidad nacional, sino de solidaridad antibritánica, del que no existía germen aparente antes de que aquella comenzara. En tercer lugar, la guerra precipitó un conflicto social dentro de la misma región en que se desenvolvía, entre la oligarquía, de propietarios y comerciantes satisfechos y los apóstoles de la Nueva Doctrina, Derechos del Hombre y de la Democracia, que predicaban hombres tan notables como Tomás Paine.

La Guerra de la Independencia se convirtió en su propia tradición, en el mito de que ningún estadista iba a atreverse a desdeñar; los nuevos Estados Unidos se gloria-

ban con el carácter puramente burgués de su cultura y sus instituciones, y se consideraban como una libre Confederación, establecida entre puros principios revolucionarios. En el futuro parecería como si en ella se hubiere deseado la Revolución cuando, en verdad, la nueva voluntad antibritánica fue creada por el propio acto revolucionario. La nueva fuerza del nacionalismo, unida a las necesidades esenciales de una comunidad propietaria, había logrado prevalecer para establecer un verdadero gobierno civil moldeado en las enseñanzas de Locke, es decir, una libre sociedad de comerciantes y terratenientes firme en el disfrute de su riqueza y albedrío.

(Continúa)

campanita broncea que no es halo de muerte porque la Naturaleza todo canta a mi alrededor su más bella estrofa de luz y de vida.

En la tarde, después del fuerte aguacero que vino a bailar sus trompitos en el patio, escucho el argentado y rutinario diapasón de su canto y me duermo pensando en el herrero que al calor de su fragua, está forjando sobre el yunque los pedacitos de acero de una dura y templadísima platina.

EL PIUS

Es el Alí Babá de mi pajarrera: al conjuro de sus gritos se abren las doradas puertecitas de la espiga. Y así, este negro merodeador se va bebiendo ávidamente el sudor del campesino cuajado en granos rubios.

Terminado el festín, el martilleo de su canto hace caer

en mi fantasioso arcón, un sinnúmero de relucientes monedas, cual si se entretuviese en el recuento del tesoro.

LA OROPENDULA

Desconfiada... Para ocultar el oro pajizo de su pechera, no se quita ni para dormir, el regio sobretodo negro-azabache.

¡Presuntuosa! Se empeña en anunciar su paso por el aire en un vuelo nervioso, como parpadeo, abriendo y cerrando las alas con un ruido especial.

Ha estudiado para tiple. Se le hace la boca agua por cantar bien, pero la pobrecita no logró nunca salir de las primeras notas por más que continuamente hace gárgaras de clorato; no pasará pues, de ser una corista elegante y aseada; eso sí, siempre lleva su ropaje liso, limpio y aplana-

chado; usa finas medias amarillas.

Es probable que viva pendiente de preceptos higiénicos, por su manía constante de enjuagarse la boca, produciendo con las buchadas un sonido extraño.

Diríase que vive en una larga calabacita seca; sus habitaciones, verdaderas colonias que desafían las lluvias y los vientos, se columpian bajo la sombra amiga de los añosos árboles, donde bailan cadenciosa danza al compás de la brisa; muéstranse largas, resistentes, en curvaturas de ánforas artísticas... Pienso que han venido en el embalaje de botellas de delgado cuello, y fina cristalería, para convertirse, por el milagro de las aves en la cuna de un idilio que mece el vendaval.

Orgullosa de su ingenio constructor, prendida a las

paredes de su nido con la gracia de una marca de fábrica, se balancea cual si fuera la péndola de oro que regula el tiempo en el gran reloj de la Naturaleza.

EL GUARCO

Brilla con fulgor mortecino el sol, como en atardeceres lilas, y aumenta la belleza del paisaje la rutilante comba del arco iris que se baña en las rizadas aguas del Barranca. El viento está dormido sobre la esmeralda de los espabeles... Va a llover en la noche porque sobre las sendas están desparramadas las bravas hormigas ronchadoras. De pronto, una risa loca, una risa hueca que no sale de labios humanos, pone un escalofrío sobre el paisaje, mientras braman, allá abajo, las espumosas aguas del río que se pierde como planteada serpiente entre las montaraces oquedades... Un canto prolongado...

UN TROPEZÓN *en el trabajo* puede costarle una fractura



PREVENCIÓN DE RIESGOS

Instituto Nacional de Seguros

La Boca de Polen

(Fragmento)

por Luis Cardoza y Aragón

Guatemala se extiende en derredor del Volcán de Agua, como mercado indígena a la sombra tutelar de la ceiba. Ombligo guatemalteco, mirador de los dioses primeros. Su sonrisa la llamamos alba en Guatemala. En los recodos de los caminos, entre el rumor de la caña de azúcar, del trigo o de los encinares, de pronto, te yergues, Volcán de Agua, ¡oh, niño mío!, con verdinegra serenidad rompiendo el cielo. Tu prestancia, titánica y azul, me recuerda que de niño, a horcajadas sobre tu espalda, recorrí el mapa de Guatemala lleno de olorosas y sonoras maderas. En la oscuridad de la mitología, oí los pasos del primer hombre de maíz y adiviné el sol distante en la boca del túnel como piel

tensa de tambor que acaso escuchamos aún. Me sientas en tus rodillas, Volcán de Agua, para contarme leyendas. Recuerdo nuestros juegos: poníamos el mar por allí y lo llenábamos de piloyes y cacao. Lo pasábamos al otro lado, cercándole de cordilleras, atándolo con ríos. Un bosque por acá; el pulgar abría un golfo. Peinábamos la selva con la palma de la mano, tal el vellón de un cordeño. Y entretejíamos las raíces de los árboles, las vetas de las piedras preciosas, para verlas asomar hasta los manantiales y los pájaros: loros de jade, chorchas y guacamayos, que parecen montoncitos de vidrio; los quetzales, como irisados meteoros.

Si supieras cuánto te quie-

ro, Volcán de Agua. Si supieras cómo la infancia me sostiene desde que ambos tuvimos un solo corazón de mito. Al agua de tu nombre eché mis barcas infantiles compitiendo con el Sabio Pez Tierra, y con vosotros. Cavador de Rostros, Murciélago de la Muerte, Buho de Xibalbá. El pedernal nos rasgó el pecho sobre la piedra de sacrificio. Perseguíamos la misma mariposa de obsidiana. Izábamos la misma cometa. Y estando muy lejos, me ha bastado entrecerrar los ojos para sentir tu suave aliento parsimonioso, como si apenas respirases. Y luego, cuando te vas borrando sigo las huellas de tus pies desnudos. Hunaphú, padre y maestro mágico, coloca mi ternura detrás de tu oreja,

como flor blanca y bien oliente.

Estoy recordando mi tierra. Siento de dónde arranca mi silencio y mi voz. Como quien apresa el mar en una caracola, acerco los zihuanes al oído. Escucho los pasos de la luz y la sangre haciéndose palabra o nudo de anhelo en la garganta. He visto mi mano iluminada contra la llama de una vela, estrella roja en la transparencia de tu sangre, Kukulkán, y me he acordado del fuego central y la piedra de sacrificio. Entonces, mis arterias atraviesan las plantas de mis pies y se hincan en la tierra; se van entretejiendo con raíces de pinos y palmeras, hasta las vetas minerales. Mi sangre vuela emplumada por debajo de llanuras y volcanes, con savias de árboles y remansadas circulaciones de rocas. Piedra, planta y animal saltan hasta mis ojos. Mis labios y las flores abiertas de las manos cubren de enredaderas las bóvedas tiernas de los huesos y la vía láctea barrena las rocas, mezclada con leche de madres y semen de varones, dormidos ríos minerales, savia de ceibas y maíz mezcladas con las bugambilias del cielo, serpiente sin término arrastrando como padre de la vida y de la muerte, arrastrando por los seis puntos cardinales, desbordado

Se espantan en las chamaras-cas las codornices; se cierra el abanico de las coliblancoas y queda prendido entre las brumas tarderas el canto acompasado y calmoso del guaco.

¡Ved aquella mota amarillagris agarrada como parásita al rígido esqueleto del árbol sin follaje!; arrogante, a todo pulmón, en su infinito y cadencioso canto llano, parece que va a reventar su buche.

Guaco, gua... co, gua... co y se pierde en la lejanía el eco triste, quejumbroso, como las últimas notas lanzadas. El centinela de los atardeceres brumosos, enmudece y vigila. Un ruido imperceptible y seco se siente en la hojarasca y una saeta alada se desprende del tronco hasta la trágica espesura donde se escucha croar

de ranas y aleteos de vuelo torpe de grandes mariposas azules. En el fondo incierto hay una rápida lucha de estrategias y las alas vencedoras del cazador de serpientes se agitan nuevamente en el espacio, ostentando indiferente su trofeo de victoria: una enfurecida serpiente coral. Elevado a vertiginosa altura, suelta su presa y se viene tras de ella hasta matarla; luego, con una risa gutural y loca, inicia su festín, vigilado por el sol que se oculta tras la callada serranía, mientras el eco de las sinuosidades roqueras copia el dejo de los bronceos que mece el Angelus.

EL CARPINTERO

Ostenta con orgullo la roja seda de su copete, que me permite distinguirlo al confundir

el gris pizarroso de su plumaje, adherido a la tostada corteza del árbol muerto. ¡Vedlo ahora tronco arriba!; con qué gracia va ascendiendo a saltitos tal como si al viejo tronco se hubiera prendido la más hermosa orquídea que reventara purpurina.

Rebelde, debe ser de los que saben que en su casa es Rey, pues este mozalbate alado es capaz de pelear con cualquiera de su especie, grande o chico, que trate de acercarse a perturbar la paz del hogar.

Este galán de copetito rojo es el único carpintero que lleva en el pico la diminuta caja de sus herramientas, con las que perfora a golpes insistentes los más artísticos huecos de exactísima circunferencia.

Como trabajador es infati-

gable y ninguno otro como él: taladra a todas horas el túnel que le dará casa y sustento, porque cuando no perfora para nidificar, lo hace para extraer larvas con qué alimentarse. A veces, cuando el monte todo permanece sumido en una quietud desesperante, de pronto oigo su golpear que imita al caer del martillo sobre la tapa funeraria; y entonces me imagino que cava sobre el esqueleto rígido del árbol y pienso en un cirujano que trata de practicar la autopsia del coloso muerto.

Terminada la labor, y para pregonar la satisfacción que siente por haber cumplido su deber, canta, canta y canta. Y el bosque todo se llena de un como frotamiento de aceiros, algo así como si el pequeño cantor estuviese puliendo su fino bisturí.

Presencia de Ventura García Calderón

por

Agustín Rodríguez Garavito

No es este el momento más propicio para realizar, sin apresuramiento fuera de razón, el balance de la obra intelectual, que, al morir, dejó al juicio de la posteridad el escritor peruano Ventura García Calderón.

Pero lo que sí constituye una verdad es la de que esta obra tendrá cabal vigencia, siempre que la humanidad quiera evadirse de un escueto páramo donde la neblina viste de imprecisos sudarios la faena del escritor moderno, para buscar horizontes de luz, en los cuales pueda vendimiarse los más acendrados jugos del idioma castellano en lo que tiene de belleza, de voluptuosidad, cadencia y ritmo.

Frente a la sequedad del momento, cuando muchos escritores abusan del naturalismo y de la misma escatología para tratar de reanimar el sistema nervioso de gentes tristes y apáticas, de regreso de todos los placeres, esta prosa de Ventura García Calderón se eleva como una catedral de vitrales góticos, entrevista solo en los más puros sueños de un espiritualismo militante. Porque este insigne estilista

conocía todos los secretos del idioma, sus resonancias, su abscondita musicalidad. Vocablos roncocos como el agua ciega en un laberinto, o aquellos que arrullan con la dulzura de un ave en la profundidad de la querencia.

García Calderón nació en París, de padres peruanos y murió también en aquella ciudad. Amaba, por tanto, el entrañable mensaje latino, el aporte de esta Francia del ruiseñor y de la danza, a la llamada cultura occidental. Los Otoños de un amarillo encendido, los crepúsculos de una ceniza molida por las manos distraídas de los ángeles, el Sena lento con su historia de siglos a la espalda, la fina gracia, el tono ligeramente frívolo como el golpe de la brisa sobre un cristal veneciano, las grandes mayúsculas, las letras doradas, las homilias donde la nostalgia camina con una pesadumbre de ave que levanta su vuelo en una ciénaga poblada de árboles fúnebres, el delirio medioeval del barroco, las catedrales de Francia, sus poetas malditos y las mujeres de París con su gracia universal y la juventud del pecado, todo esto y mucho

más constituyó su paisaje, su ardoroso clima, su itinerario emocional, su sueño y la paz del espíritu.

Pero no creamos que fue este únicamente el universo literario de García Calderón. No podía serlo. Ya que su sangre le hacía mirar hacia el remoto Perú, donde el aire indio, el dolor mineral de la raza, la puna, la quema doliente, el cóndor y el cósmico silencio, pedían a su pluma algo más que burbujas literarias, filigranas de beguinas, pura música de organillero.

Por eso mismo y como un

testimonio — todo hombre en la intimidad de su conciencia debe confesarse—, escribió "La Venganza del Cóndor", un libro de cuentos de sabor peruano de una fascinante y extraña belleza. Pasa por estos relatos un pánico viento, la desventura de las razas sepultadas. El Mito granaba bajo el brujo aliento de la noche, de las seculares tristezas. El europeo que había en el escritor peruano cedía el sitio al americano, hombre de hazaña y cruz, con un tremendo mensaje inédito. La sangre obró el milagro y por un difícil camino de evasión, el escritor testificó el cima indio, el frustramiento de una cultura.

Y hablamos aquí del frustramiento en la obra literaria de García Calderón, porque el hijo espiritual de Barres y de Renán, luchó en pávida soledad, llamado simultáneamente por su Francia y su lejana Indo-América. ¡Tan diferentes! ¡Tan distintas en el tiempo y en la posibilidad de su mensaje! La cultura milenaria, decantada, sabia y sutil. Y el crispamiento de un Continente nuevo, donde todo el eruptivo como un cráter, miles de formas que nacen y

ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—

rio redondo y central, las plumas solares del mito.

Estoy recordando mi tierra con sencillez, rechazando guirnaldas que le ofrecen el mar y la imaginación. Quiero recordarla en la niña amarilla de grandes ojos negros; en las lentas carretas de bueyes, dando tumbos, rechinando por los caminos polvorientos; en los objetos de casa, en el vie-

jo cuchillo, en el mango de la herramienta; en el canto de la fuente del patío, manchada por el verdín del agua, en el abollado azucarero, en la piedra atravesada por la gotera y los ojos perforadores de la infancia. En mi sueño provinciano, está Antigua, mi pueblo. Y bajo su tierra, mis padres alzan la frente hasta los geranios y los pájaros. Este paisaje para mí nunca podrá

ser solo su propia hermosura y majestad. Ligado está a mi vida, a la luz que ví por primera vez. No puedo recordarlo sin que yo sea una abeja en su ámbito. Sin que me hablen las piedrecitas y los volcanes. Sin que resurjan los cuatro primeros hombres de maíz, mis padres jóvenes, las novias infantiles, los amigos de los bancos de la escuela. Así. Volcán de Agua, te vi

surgir en el desierto y en la estepa, sobre la mesa y el libro a los pies del lecho, dueño, del rojo crepúsculo. Mi niñez ha decretado que mi corazón sea, para siempre, brasa de tu incensario.

(Del libro Guatemala, las líneas de su mano, publicado por Fondo de Cultura Económica; 1955. 302 pp.)

Velázquez pintor de la vida

Por Pierre Luent

"Pintó la vida que le rodeaba, bajó a la pintura de su sitio de nubes y retrató a los cortesanos y bufones. Y del rostro ingrato y melancólico de un rey que solo rió, según cuentan, tres veces en su vida, hizo un rostro noble y digno, iluminado por una amable sonrisa".

—:—

HACE 300 AÑOS

El 6 de agosto de 1660, a los sesenta y un años de edad, expiraba en Madrid el pintor oficial de la corte del rey Felipe IV, el célebre don Diego Velázquez y Rodríguez de Silva. Nacido en Sevilla —su padre era de origen portugués y su madre sevillana— el pintor adoptó la cortés manera lusitana de colocar el apellido materno antes que el Rodríguez de Silva paterno, y la posteridad ha seguido su ejem-

plo, de modo que hoy todo el mundo dice: Velázquez.

En la historia de la pintura española, Velázquez aparece entre El Greco y Goya; pero si el segundo ha encontrado en la obra velazqueña motivos de inspiración, el pintor de Felipe IV nada o poco debe al pintor cretense. Velázquez es Velázquez y nada más, ni nada menos. Aunque desde pequeño le enseñan a admirar la escuela italiana, él busca sus propias fuentes de inspiración. Su segundo maestro, el cortés don Francisco Pacheco, quien con el tiempo será su suegro, se pasa la vida hablándole de la gracia de Rafael y de la dulzura de Leonardo. Pero nuestro pintor, que entonces tiene doce años, busca la realidad inmediata, la vida misma, y tiene como maestros los pintorescos muchachos y viejos del hampa sevillana, a los que retrata sin tregua, mientras el pobre Pacheco, consciente del genio de

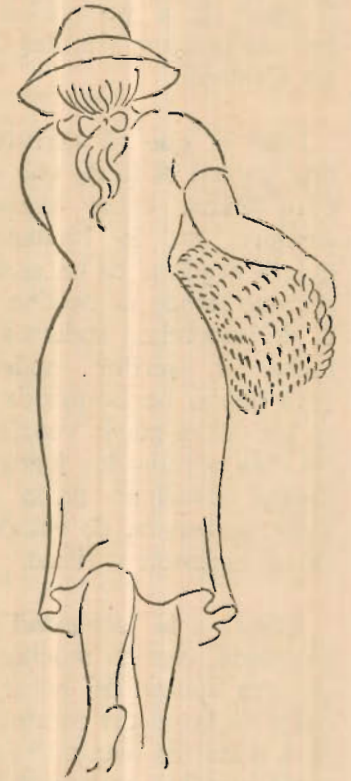
su discípulo, desespera porque éste escoge modelos tan poco ilustres. Culpa es, dice, del pintor Herrera, el primer maestro de Velázquez, no respeta nada y que, cuando pinta a la Virgen, se permite ciertas libertades.

PINTOR DE LA CORTE

Era la época, en efecto, en que todo el mundo imitaba a los maestros italianos, y de tanto imitar y copiar, la pintura había llegado a ser algo frío y sin vida. Las mismas vírgenes, los mismos ángeles, rodeados de las mismas nubes. ¿Y el hombre y la vida? ¿Nadie pensaba en tomarlos como modelos y temas del arte de la pintura!

Pero Velázquez llega. Pintor de la corte, gracias a la protección que le concede el Conde-Duque de Olivares, este hombre reservado y silencio-

so, ataviado con aliño extremo, amigo de los grandes de España, grande por su arte él mismo, pintará la corte, a lo largo de los años, al rey, a la reina, a los infantes, a los cortesanos y bufones, a los favoritos del monarca, a todo el diverso mundo de palacio. Y del rostro ingrato y melancólico de un rey que solo ha reído, según cuentan, tres veces en su vida, Velázquez hará un rostro noble y digno, iluminado por una leve sonrisa. Pero todo ello es cosa de oficio y de observación, pues lo que interesa a nuestro pintor es la vida... y el hombre real, verdadero. Así, la corte y sus personajes, que se mueven al compás solemne del ceremonial palaciego, no son sus úni-



mueren en horas, todo inestabilidad, padecimiento, larvada esperanza.

Buscó, pues, fundir en una síntesis —que fuera un mensaje—, su clara ocarina latina con este indigenismo vágulo, triste, resignado. En su prosa se encuentra la huella del escritor que no pudo lograr cabalmente su propósito. Que desemboca en la tersura del mármol, en el apólogo rodoniano, pero que se siente quemar por altas fiebres de manigua o de humedad que orilla el corazón de la selva. "Los anillos rotos, para los dedos de unos novios muertos", co-

mo en el poema desolado, seco, de tristeza que está más en los huesos que en la piel cobriza, de su compatriota el gran poeta César Vallejo.

Es claro que no podemos aún filiar una literatura cabalmente americana. Que carecemos del ímpetu necesario para olvidarnos de la secular estirpe europea. Pero debemos, al menos, tener fe en nuestro futuro, ahondar en nuestra realidad, descubrir la substancia más honda de lo nuestro, lo que nos tiñe de nuestro destino y nos encadena en América. Acaso García Calderón careció de esa

fe, de la secreta iluminación, del milenarismo penar del aborigen, de su tremenda soledad, sin poder recitar en silencio el verso de Angel Falco, el poeta uruguayo de las Cosmogonías: "Indio, préstame tu sombra para bajar a la noche de América".

Pero nos dejó su divino coloquio en libros y breves ensayos que aletean en un ardiente estío de cigarras. Leerlo es sencillamente oír una secreta melodía. Así, por ejemplo, refiriéndose a Pierre Loti: "de cada país encantador supo Loti partir a tiempo para que la melancolía pudiera disipar-

se en alta mar. De los amores de este mundo debiéramos también huir así. Una voluptuosidad, una tonada, el recuerdo amoroso de una sonrisa. Y nada más".

Voz de cencerro escuchada en una remota comarca de la infancia. Pero sin la gran potencia de este trópico que jadea y nos exige, cada día más, toda nuestra desvelada atención. Ser nosotros con honestidad y pobreza. Limitarnos a ahondar en este barro criollo. Tarea ejemplar acaso porque significa un descubrimiento con su forzosa limitación.

cos modelos. Cuando Rubens, ya en la cumbre de su fama, pasa por Madrid, no deja de aleccionar al pintor español, pero no es fácil apoderarse de un alma como la de Velázquez. El caso es que si es verdad que unas palabras de Rubens han inspirado el cuadro "El Dios Baco", el resultado es irónicamente velázqueño, porque allí no hay divinidad alguna, sino hombres de carne y hueso, clientes de humildes posadas madrileñas. Y el pueblo lo sabe, ya que siempre ha llamado al cuadro con el nombre de "Los Borrachos".

Un viaje a Italia sirve para que Velázquez reafirme su propia personalidad y la visión que tiene del arte. El viaje será fructuoso. Su estilo se perfeccionará aún más, sus personajes se destacarán más el fondo del cuadro, sus claroscuros serán más suaves.

REALISMO Y . . .

Es la gran época de sus retratos. Sus obras alcanzan tal grado de realismo que, al entrar un día en el taller de su pintor, Felipe IV cree ver entre la penumbra el rostro del admirante Pulido Pareja: "¡Cómo!, ¿aún estás aquí?", pregunta el monarca a la imagen velazqueña del marino. ¡Y los retratos de bufones! Humor, ironía, piedad, toda la miseria de la comedia humana se refleja en los rostros de Barbarroja, de Don Juan de Austria, de don Antonio el Inglés...

AUTENTICIDAD HISTORICA

Velázquez se dedica a los grandes cuadros históricos y crea obras maestras: la Rendición de Breda y la Vista General de Zaragoza. En la primera, el fondo es madrileño más bien que holandés, pero la verdad de la escena y la autenticidad de los personajes dan a esa tela el valor de un documento histórico, como por su precisión topográfica la segunda lo tiene también, además de su genial valor estético.

De tiempo en tiempo, Velázquez trata de temas mitológicos o religiosos, según el vuelo de su fantasía o de la necesidad palaciega. Pero sus dioses antiguos son siempre, en verdad, hijos del pueblo, como su Vulcano o su Marte, que es el retrato de un gaudí de Sevilla.

En el curso de su segundo viaje a Italia produce una nueva obra maestra: el retrato de Inocencio X, que hoy se admira en Roma. La luz, las arrugas, los colores y el brillo de la mirada, todo contribuye a que esa imagen viva dé una vida auténtica.

Con todo, es hacia el atardecer de su existencia cuando el arte de Velázquez llega a la suma maestría insuperable. Con el cuadro de "Las Meninas", donde el pintor hace su propio retrato, la sensación de la realidad, del espacio, del relieve y de las formas es tal,

ANUNCIE USTED EN BRECHA

Revista

Continental

que toda la escena parece vibrar como algo real y tangible.

LA CRUZ DE LA ORDEN DE SANTIAGO

Un último viaje, Velázquez viaja a la Isla de los Faisanes, donde Luis XV y Felipe IV se encontrarán para tratar de establecer un *modus vivendi* entre sus naciones y asegurar así la paz de Europa. En su calidad de chambelán, el pintor está encargado de preparar el alojamiento de la corte. La prueba es demasiado dura para un sexagenario. Al regresar a Madrid, debe guardar cama y muere el 6 de

agosto de 1660, una semana antes de que muera también su fiel y dulce esposa, doña Juana, hija del maestro Pacheco, y que fue sostén del pintor a través de los largos años de su vida conyugal.

El cuerpo fue cubierto con el hábito de los Caballeros de Santiago. Y Felipe IV, como homenaje a su genial pintor, ordenó que se pintara sobre el pecho del artista, en el cuadro de "Las Meninas", la roja cruz de la Orden ilustre, para que la posteridad no ignorara la nobleza de quien había logrado reflejar en sus obras la realidad, enriqueciendo y aumentando así la belleza del mundo.

JOAQUIN GARCIA MONGE

Tres Novelas

EL MOTO. HIJAS DEL CAMPO.
ABNEGACION.

En venta: Librerías Lehmann,
Trejos, Palacio del Libro.

Brújula Quieta

Homenaje al Poeta Costarricense, don Julián Marchena Vallerriestra, Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, San José, Setiembre 20 de 1960.

La Junta Directiva del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, tiene el gusto de invitar a Ud. al homenaje que ofrecerá en honor del distinguido poeta costarricense don Julián Marchena Vallerriestra, el martes 20 de setiembre, a las 20 horas, en la sede del Instituto.

Programa: I Ofrecimiento del homenaje por el Presidente del Instituto. II "Julián Marchena". Por don Alfonso Ulloa Zamora. III Entrega de un pergamino. IV Recepción.

—:—:—

Laudatorias referencias a la escritora costarricense, Eunice Odio, aparecidas en un artículo literario del New York Times. En el número de la revista de libros del New York Times, correspondiente el 18 de setiembre último, aparece una interesante crónica literaria que envía de Méjico el distinguido crítico, don José Vázquez Amaral. Traducimos del artículo los siguientes párrafos:

La nota literaria más importante de Méjico y Centro América es la que se refiere al progreso que viene realizando las mujeres. Esas escritoras han publicado reciente-

mente algunas obras de mayor aliento que a la de los escritores reconocidos, que suelen llevarse la palma en los torneos literarios. La calidad del aporte de esas mujeres — en la novela, el cuento, el drama y la poesía — justifican el aserto de que en ninguna época de la historia literaria latinoamericana como en la actual han aparecido de pronto tantas buenas escritoras que han conquistado merecidos triunfos. Hace dos años esas escritoras eran casi de todo punto desconocidas.

Los países latinos de la América del Sur no han carecido nunca de talentos femeninos en el transcurso de los años. Basta mencionar el solo nombre de Gabriela Mistral, a quien se concedió el Premio Nobel de literatura, para corroborar lo que decimos. Pero Méjico y Centro América han marchado notablemente a la zaga a este respecto, desde la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz, hace casi trescientos años. (Aun así y todo, muchos críticos se inclinan a considerar que Sor Juana pertenece en realidad, en lo que atañe a la tradición, a la edad de oro de la literatura española, más bien que a la mejicana). Es en esta imponente perspectiva de grandeza colonial española, comparada con la inexplicable esterilidad posterior, que se revelan en toda su significación las actuales escritoras: Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Elena Garro, Luisa Josefina Hernández, Margarita Michelena,

Eunice Odio y Josefina Vicens.

Dejando de lado la excelencia, hay un común denominador que parece igualar a esas escritoras: pertenecen todas a la alta clase media y en su mayor parte han asistido a las mejores escuelas de Méjico. A un respaldo como ese, con su tradición de refinamiento en todos sus aspectos, incluso el del idioma, se deben a no dudarlas esas obras de confortante frescura, carentes de todo asomo de insinceridad y que no tienden a sustentar tesis sociales ni políticas. Me atrevo a predecir que esas escritoras no seguirán el triste ejemplo de algunos autores que no han vacilado en escribir novelas mediocres, malos cuentos o poemas, a fin de poder incluir todos los ingredientes que demandan los más exigentes sectarismos. El hecho de que el talento de esas mujeres no esté a la venta, aunado al de que escriben en un ambiente de gran escasez de crítica competente puede muy bien explicar el motivo de que la mayoría de ellas no ha recibido sino ligeras menciones en los periódicos y revistas de Méjico y Centro América.

De las siete escritoras enumeradas, Eunice Odio, nacida en San José de Costa Rica, es la única que ha hecho de la literatura una profesión. Es a la vez la que menos probabilidades tiene de obtener el Premio Stalin por su poesía. Si alguna vez ha habido una poesía celestialmente me-

tafísica en la América Española es la de la autora de "El Tránsito de Fuego". El carácter nada proletarista de su obra ha hecho que la cortejen los agentes literarios comunistas, sin que hayan logrado, naturalmente, ganársela. Su negativa, lo mismo que la incompetencia de la crítica a que me refiero, explica el por qué "El Tránsito de Fuego" ha sido condenado al limbo literario de Méjico y Centro América. A Eunice se le conoce mejor por un pequeño fragmento publicado en el número 14 de "New World Writing", en una traducción que hizo Dudley Fitts al inglés. El poema completo, que llena 440 páginas y contiene alrededor de 10.000 versos, es indiscutiblemente la postura más fuerte y meritoria que haya podido hacer para la obtención de la corona en la poesía española, desde los días legendarios de Sor Juana. El agudo crítico chileno, Francisco Aguilera, dice de Eunice Odio: "La observación de que sus escritos viajan en la distinguida compañía del español Pedro Salinas y del peruano César Vallejo, puede ofrecer un indicio de su singular talento y de su temperamento, sólo que ello no explica por entero la magnificencia de su espíritu creador y de su técnica".

(Traducción y envío de Cristián Rodríguez).

—:—:—

Lo importante no es que Daniel Gallegos haya obtenido un triunfo limpio en un concurso literario centroamericano. Lo importante no es, siquiera, que ello signifique un triunfo de las letras costarricenses y por ende de Costa Rica, tan importante por lo menos, este último, como los que en igual escala geográfica obtiene nuestro fútbol. Lo importante es que este hecho escueto que debe enorgullecernos, impone ciertas responsabilidades al naciente teatro costarricense.

—:—:—

Es necesario hacer notar aquí que el triunfo de Gallegos es merecido. De las dos

obras suyas sometidas al jurado centroamericano, declaramos (como lo hiciera ya Guido Fernández), que preferimos la no premiada ("Los Profanos"), a la premiada ("Ese Algo de Dávalos"). Pero ambas representan el arranque en serio de una carrera que será fértil.

—:—:—

Bien. Estamos ante el hecho consumado de que en Costa Rica no sólo se está escribiendo teatro, sino que ese teatro está comenzando a alcanzar reconocimiento internacional. En un momento en que la literatura latinoamericana parece estarse caracterizando por un brotar del género teatral, Costa Rica no se queda atrás.

Además, en Costa Rica tenemos teatro. Teatro modesto y de aficionados si se le ve desde un ángulo; teatro de inquietud y realización artística si se le ve desde otro. Pero teatro indiscutible.

—:—:—

Precisa ahora que se conjugue el movimiento artístico que interpreta y hace teatro, con el movimiento literario que escribe y crea teatro. Hasta la fecha, ambos han caminado muy tangentes.

(Este cronista cree que puede decir lo que ha dicho y lo que dirá abajo, sin amargura ni temor de que se le interprete mal, que las tres obras costarricenses que se han pre-

sentado aquí en nueve años de actividad teatral, dos han sido suyas. De allí que no sólo crea que puede hablar sin temores, sino que estima que debe hablar con franqueza).

—:—:—

Poco a poco nos vamos poniendo al día con Broadway, con Londres, con París. Debemos ya ponernos al día con San José.

Por lo pronto, las obras de Daniel Gallegos (las dos), deben ser puestas en escena.

Y con ellas, otras. Hace tres años, el Premio Eloy González Frías (insólito acto de ese mecenas que se llama Mario González Feo), le fue discernido a una comedia de Carlos Víctor Odio.

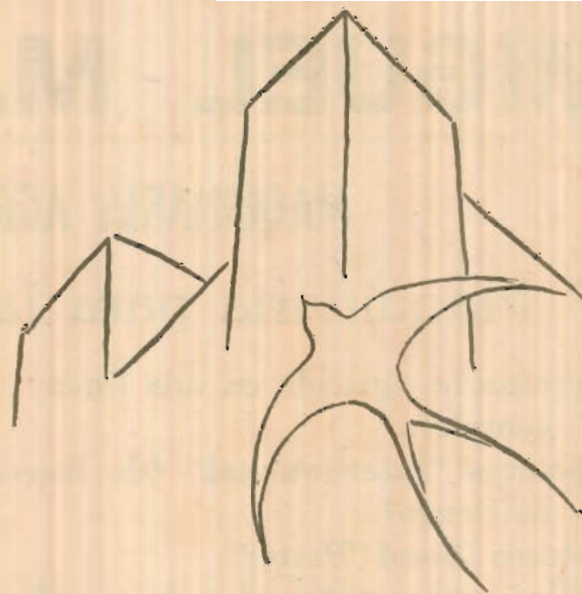
Ni el Teatro Universitario ni los Teatros de Cámara, mostraron el menor interés por esa obra. Y su obligación era interesarse. Aún más: su obligación era montarla.

Ojalá que a las comedias de Gallegos no les pase lo mismo.

—:—:—

Mientras no exista un Teatro Costarricense; mientras la actividad se reduzca a la presentación de obras extranjeras de mayor o menor categoría, tendremos una actividad artística encomiable, simpática, necesaria. Pero no estaremos creando para el futuro.

¿Se ha escrito anteriormente teatro en Costa Rica? Sí.



Bueno o malo, se ha escrito. ¿Por qué el Teatro Universitario no la ha revalorizado, no lo ha considerado, no lo ha arrancando a las polillas?

Ahí están las obras de Ernesto Martén, de José Fabio Garnier, de Gagini, de Raúl Salazar, de Jiménez Alpizar, de Marín Cañas. No se trata de determinar si son superiores o inferiores a las de Pirandello, Shaw, Lórcia, y Giraudoux (por citar cuatro cumbres del teatro del Siglo XX, todas olvidadas por nuestros teatros). De lo que se trata es de que nos pertenezcan. Y que deberían estar siendo sometidas al escrutinio del nuevo público.

—:—:—

El merecido triunfo de Daniel Gallegos, obliga a reflexionar. Obliga a que el Teatro Arlequín, el Teatro Las Máscaras y el Teatro Universitario hagan examen de conciencia, para determinar si están cumpliendo con su más estricto deber. Obliga a que se fijen una política.

Nosotros la insinuaríamos así: los universitarios, a resucitar nuestro viejo teatro, a revitalizarlo, a someterlo a la nueva crítica, a los nuevos tiempos y a los nuevos gustos; a valorizarlo, en fin académicamente. Los Teatros de Cámara, a salir por esas calles de Dios a buscar las nuevas obras y los nuevos autores.

Las Artes recién formada por el Ministerio de Educación, no patrocina una actividad así por parte de los grupos teatrales? Que se diga por ejemplo: el montaje de las obras de autor costarricense correrá por cuenta del Estado; que la subvención que se otorgue a los grupos implique la obligación de montar por lo menos una obra costarricense (nueva o vieja) cada año; que cada año, en fecha determinada, los distintos grupos se constituyan en una especie de festival de teatro costarricense con una semana de representaciones en el Teatro Nacional.

Tales actividades deberían comenzar ya, a raíz del triunfo de Gallegos, y precisamente con las obras de Gallegos.

Ya sabemos en qué términos vendrán algunas respuestas: es que las obras son deficientes, es que los autores son inexpertos.

Todo eso es cierto. Pero la experiencia propia nos dice que sólo el contacto directo con director y actores, sólo la experiencia directa del ensayo, el montaje y la representación, logra salvar las deficiencias. No habrá autor en el mundo que niegue que el trajín, contacto y discusión diaria con director y actores, ha mejorado las obras.

¿Hay una gran labor por hacer, y el triunfo internacional de Daniel Gallegos nos debe obligar a arrollarnos las mangas para emprenderla.

¿Por qué la Comisión de Be-

O. M.

ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.
Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).
Motores Diesel "Petter".
Equipo para construcción de carreteras.
Compresores de aire "Worthington"
Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".
Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".
Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".
Palas Mecánicas "Link-Belt".
Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.